

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIX

San José, Costa Rica

1934

Sábado 6 de Octubre

Núm. 13

Año XVI. No. 701

SUMARIO

Segundo noticiario de un poeta en la U. R. S. S. *Rafael Alberti*
Lo que leen los niños rusos
La batalla ejemplar y decorosa que ha dado Puerto Rico *Juan del Camino*
La visita del Presidente de los Estados Unidos de América es no grata *Partido Nacionalista de P. R.*
A Roosevelt *Grac'any Miranda Archilla*

El segundo acto del drama Roosevelt *José Pijoán*
Rosas, gaucho burgués *Luis Franco*
Rosas *Octavio R. Amadeo*
En torno a Luis López de Mesa *R. Escobar Angel*
Romances de las 7 lunas llenas *Martín Paz*
Libros y Autores
Manuel Gutiérrez Nájera *Martha Cándano*

Segundo noticiario de un poeta en la U. R. S. S.

Moscú. Vísperas del Primer Congreso de Escritores Soviéticos

Por RAFAEL ALBERTI

= De Luz, Madrid =

1.—Otra vez en Moscú. 1934. Verano.

En la estación nos recibe, con los viejos amigos, una delegación del Buró Internacional de Escritores (MORP). Máquinas fotográficas nos rodean, acribillándonos a disparos. Los enviados de la "Pravda", la "Izvestia", "Le Journal de Moscou", "Moscow Daily News" y otros diarios importantes trabajan como verdaderos soldados de una sección de ametralladoras. Se tiran al suelo para recoger, pienso, el escorzo de nuestras narices. Nos foguean la cara con las Leicas a media cuarta de distancia. Van a saltarnos un ojo. Dan ganas de correr. Mañana descubriremos en los periódicos nuestras más raras expresiones, nuestra fisonomía más inédita, al lado de la de los camarados rusos Tretiakov, Ilya Ehrenburg, la que fué mujer de Maïakovski, y otros eslavos de barbita negra que vemos por primera vez.

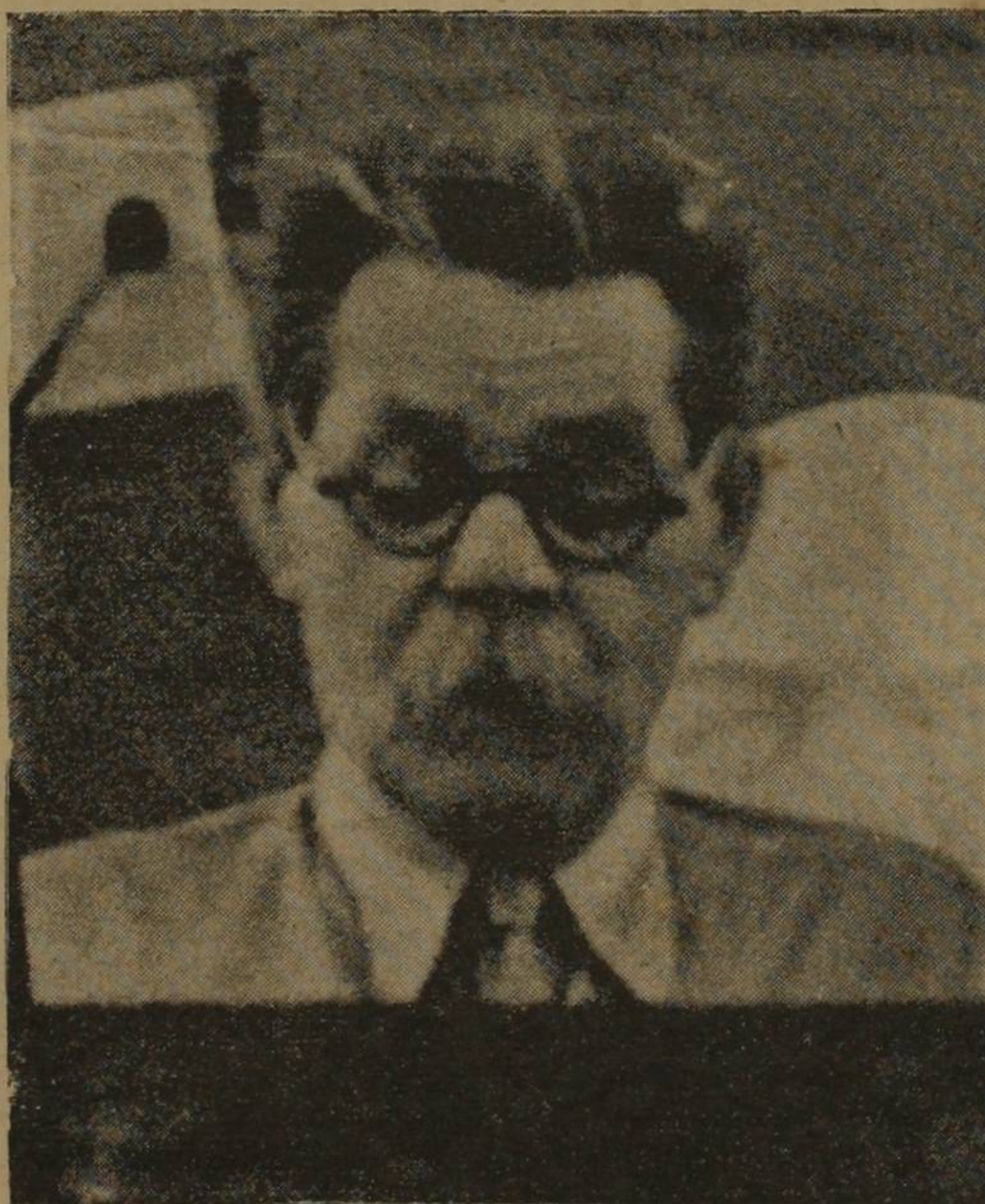
—¿Qué hotel se nos reserva a los delegados al Congreso?—pregunta Louis Aragon, que ha venido con nosotros desde París.

—El "Metropol", en la plaza de los Teatros.

Es el hotel más grande y lujoso de Moscú, donde los millonarios yanquis dejan su oro para el plan quinquenal.

Al llegar, nuevas Leicas nos asesinan. Bajamos de los autos por una pequeña avenida de objetivos. Hay que subir veloces al hotel, huir del entusiasmo de los fotógrafos moscovitas.

Por fin, el hall. Allí, delegados franceses venidos a Moscú antes que nosotros: Jean Richard Bloc, Paul Nizan y, poco después, Pozner, que ha llegado por Viena, en vez de por Berlín, gracias al Consulado fascista de Alemania en París, que no extrema sus amabilidades con los escritores revolucionarios. De la Delegación francesa, faltan tres nombres importantes: André Gide, Henri Barbusse y



Máximo Gorki

Lee su discurso al inaugurarse el Primer Congreso de Escritores Soviéticos.

Lo que leen los niños rusos

= De El Sol, Madrid =

Está dando la vuelta al mundo un artículo de Máximo Gorki sobre lo que leen los niños en Rusia. Una vez más hay que citar el tópico del legislador del parnaso en el siglo XVII: "Chassez le naturel, il revient au galop". Este tópico, citado cien mil millones de veces por los maestros de escuela, sigue siendo insustituible. Muy bien hecho tiene que estar para que no nos canse nunca. El lugar común elaborado por la cordura humana es como el pan, que en todos los

tiempos y en todos los climas es la santidad de la mesa. El pan era ya viejo cuando se cocía en los hornos de Caldea; pero ¿a quién, entonces, ni antes, ni después ha cansado?

No temamos, pues, recomplacernos en tópicos porque estén en todas las mesas. "Expulsad lo natural, y él vuelve al galope".

Es lo que está sucediendo en Rusia, como antes de ahora hemos tenido ocasión de advertir. Ha pul-

(Pasa a la página siguiente)

Jean Cassou. No vendrán al Congreso. En cambio André Malraux, invitado de los Soviets desde hace más de un mes, dicen que volverá de Crimea para el día de la inauguración. Este año le ha tocado a Malraux el premio de ser conocido y divulgado en la Unión Soviética Meyerhold estudia en estos momentos una adaptación teatral de "La condition humaine". Malraux sonríe a los trabajadores desde todos los periódicos de la Unión. Aquí el escritor que simpatice con la Revolución de Octubre, el que admire y comprenda la obra gigante de los Soviets, ese será leído por millones y millones de ojos, comentado en las fábricas, en las granjas agrícolas de Oriente, en las minas, en todo el territorio, desde los mares helados, cerca del círculo polar, hasta el mar Negro, bajo los limoneros del sur. Cuando en nuestros países de origen se va perdiendo el gusto por la lectura de un buen libro y se es rechazado por la ignorancia y el lucro bárbaros de los editores, aquí, en este país de 160 millones de habitantes, todas las obras son pocas para saciar la avidez, el ansia de cultura de sus obreros y campesinos. Así André Gide, John dos Passos, Henri Barbusse, Waldo Frank, Anderson Nexoe, Teodoro Dreisser, Wells, por recordar tan sólo nombres de resonancia universal, son populares en la Unión Soviética.

2.—Sí; otra vez en Moscú. Por la ventana abierta de mi cuarto sube la plaza de la Opera: timbres largos de los tranvías, que resuenan en la habitación como llamadas del teléfono; claxons, bocinas, voces; ese lenguaje internacional de todas las grandes ciudades. No estamos a 31 grados bajo cero, temperatura continua de nuestro primer viaje (1932-33). Un Moscú desconocido vemos surgir por todas partes. Ya podemos hablar de las aceras, del color de la calle, de las caras de los ciudadanos, del

cabello de las mujeres, de la alegría de una ciudad libre del frío, de la nieve y el agobio de los gabanes, gorros y orejeras, que convertían a los hombres en verdaderos monstruos ambulantes. Un Moscú veraniego sube, baja, veloz, lento, con su "rubaska" de hilo blanco por las calles, jardines, plazas y parques de cultura. Los ojos de la gente van contentos y la expresión de todos los rostros es de seguridad y alegría. Se viste mejor, se come mejor, se anda mejor. Se han abierto nuevos cafés, nuevos restaurantes, nuevas tiendas. Las construcciones se levantan, gigantes, por toda la capital de los Soviets. Hacia mi ventana avanza el brazo victorioso, surgiendo de una torre de andamiajes, un obrero de bronce que corona la estación del Metropolitano, cuya inauguración se espera el año próximo. Un gran hotel para los extranjeros va asomando de su embalaje, camino de las nubes. Enfrente, paralelo, con más de mil habitaciones se alcanza otro para los trabajadores de la Unión. Por debajo de todo este esfuerzo sobrehumano, diminutos, orgullosos, pasan los constructores del socialismo, sonriendo a su obra.

Estamos alegres, estamos fuertes. La Unión Soviética entra en una nueva fase de su vida. Una ola de bienestar nos va cogiendo a todos—comenta un escritor—. Basta mirar la calle para comprenderlo. Es el plan quinquenal, sus frutos, su cosecha, que va cayendo sobre cada hombre de nuestro inmenso país. El camarada Stalin puede estar satisfecho.

5.—No conocemos el gran Parque de Cultura y Reposo de Moscú. Durante nuestro primer viaje, en diciembre, el terrible frío moscovita lo tenía cerrado. Vamos a ir solos, sin guía, a perdernos en su inmensidad y entre el laberinto de un idioma del que sólo distinguimos las palabras "té, pastel, helado"; del que sólo sabemos contar hasta el número 5 y reconocer sin vacilaciones, media docena de signos alfabéticos.

Un taxi. Tres rublos. Y ya estamos en el parque; un Luna Park seis u ocho veces mayor que el de Berlín o París. Es de noche, y las luminarias de las norias, toboganes, tirovivos, circos y puestecillos se vuelcan sobre el río Moscova, de onda movable ahora, libertado del hielo. Una voz, unos cantos subrayados débilmente por un acordeón, nos guían hacia el centro de la feria. Alrededor de tres obreros subidos en un banco ha ido apelotonándose la gente hasta formar un atento auditorio de más de cien personas. Todos los labios están pendientes, como colgados de la canción que el corifeo ambulante trata de fijar en los oídos de sus oyentes espontáneos. Mientras sus camaradas van desarrollando tras

él, escritas con grandes caracteres sobre una tela gris, las palabras de la melodía. "¡Krasni armi! ¡Krasni armi!", repiten a una, maravillosamente entonado, todos los que le escuchan. Nosotros comprendemos. Es un nuevo himno al Ejército rojo. Esta entusiasta y paciente tropilla de agitación habrá salido hoy por todas las calles y plazas de Moscú para enseñar a los trabajadores las alabanzas musicales al Ejército de la revolución. "¡Krasni armi! ¡Krasni armi!" Rusia entera aprende a cantar a sus héroes. Los cantos al trabajo, a sus productores y caudillos

de octubre corren de boca en boca, desde la frontera polaca hasta las montañas de la India y los límites sangrientos de la China roja; cantos que, como un eco, repite el proletariado internacional en medio de las balas de la represión y el abrirse y cerrarse de los presidios. "¡Krasni armi!" Nos alejamos por entre las tiendecillas de helados y suaves y dulces orientales hacia las luces del circo Capitol, cuya lona, colgada de unos mástiles empavesados, parece un gran velero detenido en la corriente del Moscova. Verdaderamente esta auténtica República de Trabajadores sabe

premiar el esfuerzo de sus hombres, poniendo en sus manos todos los medios de cultura, exaltando el trabajo, abriendo simultáneamente sus ojos a todas las maravillas de la ciencia, la literatura, la poesía, las artes. Los teatros son de los obreros, los cines son de los obreros. Los escritores, los inventores, los ingenieros, los sabios, todo aquel que produzca, que cree alguna obra, trabaja para el engrandecimiento de la Unión Soviética, país de los obreros. Y como descanso, en Moscú, puede venir a jugar, a cantar, a divertirse, a tumbarse en la hierba, cara al sol, sobre este inmenso Parque de Cultura y Reposo.

Moscú, 15 de agosto de 1934.

Va a comenzar el Congreso. Nos han dejado los carnets, rojos, sobre la mesa de nuestra habitación. Suena el teléfono. En el "hall" del hotel los demás delegados nos aguardan.

—Enfrente, atravesando la plaza de la Opera, donde se mueve aquella bandera. Allí, en la Casa de los Sindicatos.

Gran multitud en la puerta. "Rubaskas" blancas y bordadas, uniformes de la G. P. U., remolino de gente que lucha por entrar y que es ordenada de una en una por los soldados. Ya arriba, nos cargan de folletos, revistas, periódicos, donde se repiten los retratos de Gorki, de Gorki con Stalin, de Gorki con los niños, en la fábrica, con todo el Comité central del partido en la tribuna de la plaza Roja. La Unión Soviética ha hecho un símbolo de este gran viejo. Sobre todos los muros, escaparates y jardines de Moscú, puede verse, con su gorrito tártaro, presidiendo el esfuerzo de los trabajadores. Después de Lenin y de Stalin es la figura más popular y querida de la Unión.

El Salón del Palacio del Trabajo, como también es llamada la Casa de los Sindicatos, rebosa de escritores de largas y caídas banderas rojas, colgaduras pintadas de saludos y consignas para la literatura, altavoces, reflectores, aparatos de cine... De las grandes columnas penden retratos de los clásicos rusos y de otros países —Gogol, Chejov, Puchkin, Dostoiévsky, Dante, Shakespeare, Molière, Sófocles, Cervantes, etc.— como mirando a los escritores actuales, que se mueven, inquietos, porque la aparición de Gorki se retarda. Mientras vamos reconociendo algunas caras divulgadas por la "Literatura Internacional", órgano central de los escritores revolucionarios: Iva-nov, pequeño, feo, con sus carillos llenos de aire, sus ojillos rasgados de mongol y su famoso "Tren Blindado", repetido en miles

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO y NOTARIO

OFICINA: 50 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

Teléfono 4184

Apartado 338

Lo que leen los niños rusos...

(Viene de la página anterior)

sado y auscultado el novelista la inteligencia del niño ruso. Pacientemente, según él dice, ha querido sondear en sus inclinaciones naturales, fuertemente cohibidas y coartadas por los Soviets. De las observaciones renovadas día a día desprende el creador de "Los vagabundos" esta certidumbre: "Ni la sensibilidad infantil, ni sus gustos han variado".

Vale la pena de oír a Gorki, porque nos está confiando averiguaciones de enorme interés:

"Hemos cambiado muchas cosas entre nosotros; hemos cambiado al hombre, como también la forma y el fondo de las costumbres; pero los niños rusos poseen la misma, absolutamente la misma imaginación de sus abuelos. Algunos se han sorprendido de que esto sea así; pero quien conozca el espíritu infantil no ha de hallar motivo de extrañeza. Existe una edad, sin doctrinas ni criterios cerrados, en que se sueña fabulosamente y se cree, ante todo, y sobre todo y por todo, en la poesía".

Exacto. La niñez, dondequiera, es la nostalgia del paraíso terrenal, y es el reino de lo maravilloso. Lo ha sido siempre, y no existe régimen político que lo impida. Decretar su abolición equivaldría a decretar la abolición de la carrera de los astros. Lo natural, expulsado por las leyes en la nueva Rusia, retorna al galope. El niño de hoy es el de hace mil años, el de dentro de dos mil. Lo de menos es en él lo que una pedagogía infinitamente estúpida ha llamado conciencia. Se alzan ya en Rusia voces que lo reconocen, y entre ellas la voz de Gorki, que no es la de un intruso.

"Los niños lo han dicho bien claramente — escribe el novelista. — Prefieren a Dickens, a Verne, a Puckin, a Gogol, maestros de la fantasía, a la literatura áspera que se les impone en la escuela para recreo del espíritu. Has-

ta Dostoiévski y Tolstoy han penetrado en el alma de los adolescentes con su amargura tan rusa, tan desolada, tan genuina. Descendiendo en esta inquisición curiosa, descubríamos, sin duda, que las leyendas más simples siguen ilusionando la credulidad de los niños".

Nicolás Uller, maestro de una escuela del Estado y hombre muy inteligente, ha contado a Gorki que los escolares en Rusia buscan literatura de temas burgueses, y no de temas, sino de concepción radical de la vida. Con su entereza de siempre, Gorki dice toda la verdad:

"He visto con sorpresa cómo se les enseña a los niños la Historia del pueblo ruso. No se les citaba ningún hecho de armas y sí muy circunstanciadamente las fechas de revoluciones, cargando vigorosamente las tintas de crueldad de los zares. A los niños rusos se les enseña que su país ha intervenido apenas en las luchas del mundo. No hemos tenido, al parecer, ni hechos de armas, ni héroes, ni ritos patrióticos. Rusia, en la enseñanza oficial, nace en 1917. Es un pueblo, como se ve, recién nacido, sin tradiciones ni pasado."

Pero Gorki ha comprobado que los niños buscan ansiosamente lo que les ocultan, y nada los embelesa más, ni más, que la epopeya, y nada los atrae en los libros heroicos como "sus príncipes y sus hadas, sus dragones y sus reyes buenos de una edad de oro".

La literatura típicamente revolucionaria no interesa en Rusia a las promociones últimas. Se vuelve, no a lo antiguo, sino a lo eterno. La obsesión de la fábrica, del taller, del tractor, agobia tanto que lo que allí se quiere es manumitirse y volar. Lo que se implora a gritos, según Gorki, es un poco de poesía y de imposible. El Estado lo ha advertido antes aún que el gran novelista, y hace ediciones de Cervantes, de Goethe y de Balzac...

Lo natural retorna al galope en Rusia. ¿Y dónde no?

de ejemplares por todos los países; Valentín Kataiev, comediógrafo, que parece un fuerte mozo gallego; Cholokhov, venido de sus "Tierras roturadas", sobre el Don; Leónidas Leonov, con el pelo caído sobre las cejas, su expresión añorada de colegial, gran amigo nuestro, traducido en España por la "Revista de Occidente", y Alexis Tolstoi, Panferov, Fedin, etc.

Los delegados extranjeros estamos en primera fila, al borde de la tribuna. Delante de nosotros se sienta un hombre de pelo alborotado, vestido correctamente de gris, ojos azules y cara pálida de sonámbulo. Es Eisenstein. Alguien nos cuenta que anda como loco, alejado en estos momentos de su producción cinematográfica, de lector en una escuela.

—Queremos hablar con usted —le decimos—. Su película "Octubre" ha sido prohibida en España y su "Acorazado Potemkin" es ya difícil verlo. Venga mañana con nosotros.

—Será imposible. Me marchó al Cáucaso esta noche, "viejo y enfermo".

—Hemos intentado ver en París su último film, "¡Viva México!" No lo hemos conseguido.

—No hablemos de esta historia. ¡México! Un país increíble.

Nadie ignora que esta extraordinaria producción de Eisenstein ha sido mutilada bárbaramente por la censura de los Estados Unidos.

—Sabrá algo de español.

—Sí, pero solamente esas palabras que no pueden repetirse siempre. Si me lo permitieran, iría a España para hacer algún film...

—Es de esperar que, por ahora, no se lo consientan...

Una salva de aplausos nos corta las palabras, mientras la sala entera se levanta para recibir a Gorki. Va a comenzar el Congreso, bajo la presidencia de Lenin, rodeado de flores y palmeras, tras un enorme velero de pabellones rojos; bajo la mirada de Lenin que estuvo expuesto aquí, en es-

ta misma tribuna, durante cinco días y cinco noches, ante el desfile atónito de todo el pueblo ruso. Avanza Gorki hacia el silencio del salón, aclarando los cristales de sus gafas, alto, sencillo, despreocupado. Comienza, doblándose sobre el micrófono, a leer unas cuartillas de apertura, que son un saludo al Congreso y a todos los trabajadores de la Unión y del mundo. Habla muy lento, oscuro, rodeado de un muro de fotografías que le cubren de placas, impidiéndonos verle como quisiéramos. Aun tiene el pelo casi negro y sus bigotes lacios de poca son de un color canela desvaído. Es interrumpido constantemente por las palmas, que él recibe con aire de protesta porque le apagan las palabras de su salutación. Al terminar, Mikitenko, escritor ucraniano, lee también su discurso de apertura, y luego, Tikinov, poeta y novelista del Cáucaso, envía un saludo para Stalin, que es ovacionado de pie; para Molotov, Kaganovich, Vorochilov, Kalinin y demás héroes populares de la Revolución, resonando al final, entre un interminable estruendo de entusiasmo, los nombres de Dimitrov y Thaelmann.

Después de elegido el presidium, en el que figuran los escritores soviéticos más conocidos —Boris Pasternak, Ehrenburg, Damián Biedni, etc.— Gdansk, uno de los

secretarios del Comité Central del Partido Comunista, dirige la palabra al Congreso.

—Nosotros nos reunimos aquí —dice— cuando las mayores dificultades de la Unión Soviética han sido ya vencidas. Sin la victoria de nuestro partido no se hubiera podido celebrar este Congreso y la literatura soviética no existiría. Saludo a los cuarenta delegados extranjeros, a aquellos que el fascismo no les permite desarrollar sus facultades creadoras. En vosotros está la literatura revolucionaria del porvenir, la creación de una literatura revolucionaria del porvenir, la creación de una literatura de clase. Tenemos que recoger la herencia cultural dilapidada por la burguesía. Tenemos que luchar por la calidad y por levantar el nivel de los hombres retrasados en sus formas de vida. Hace falta escribir mejor, hace falta conocer la técnica. He aquí al maestro que puede ayudarnos, que puede guiarnos en ese difícil aprendizaje: Máximo Gorki. En ninguna parte del mundo, a no ser en la Unión Soviética, existe una literatura ligada a los obreros, a los constructores del socialismo. Ampliada, engrandecida. Que este Congreso sirva para ayudar a los jóvenes en su batalla diaria por el realismo soviético, por una literatura digna de una nueva era del mundo.

Mezclada con los hurras suena una fanfarria y Mikitenko anuncia que Nikita Izotov, el mejor "udarni" (obrero de choque) de la cuenca minera del Don, llega para saludar a los escritores. Todos nos levantamos, mientras los reflectores iluminan a un muchacho fuerte, con "rubaska" bordada, que se adelanta seguido por unos compañeros de trabajo. Es Izotov, que nos saluda en nombre de 140.000 mineros y nos habla de su perfeccionamiento técnico y también del adelanto de los obreros de las minas en el dominio de la cultura. Hace algún tiempo —dice accionando con un ritmo insistente de piqueta— el camarada Gorki nos hizo una pregunta: "¿Por qué no escribís?" Ahora podemos contestarle que ya contamos con nuestros propios escritores mineros, que saben hacer la descripción de su trabajo. Estos que están aquí conmigo son mis discípulos. Se han aplicado de tal modo que, como veis, la orden de Lenin pende de sus chaquetas. Y hemos merecido, además, que los escritores profesionales escriban grandes libros sobre nuestra obra.

Gorki, que escuchaba con la cabeza baja y afinándose los bigotes, antes de que Izotov terminara, desapareció de la tribuna con lágrimas en los ojos.

Moscú, 17 de agosto de 1934.

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

Estampas

La batalla ejemplar y decorosa que ha dado Puerto Rico

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración =

La gente de honor de Puerto Rico dijo al señor Roosevelt estas palabras admonitorias: "Puerto Rico es una comunidad de ciudadanos de América con una civilización y una cultura propias de las cuales estamos orgullosos con justicia". Llegaba el visitante imperial en julio pasado a enterarse de las condiciones existentes en sus posesiones del Caribe. Y encontró aquí la voz altiva que trastornó la política de buena ve-

cinidad difundida en temible crucero por el viajero yanqui. Metió trastorno el puertorriqueño porque enfatizó su amor por una patria que el imperialismo a que sirve el señor Roosevelt juzgaba en agonía, rendida al vasallaje infame. La ocupación militar no ha podido en treinta y cinco años matar el espíritu de un pueblo que forma "una comunidad de ciudadanos de América". El plan imperialista ha sido destruir la ciudadanía

americana y convertir aquella población en millares de descastados, en "pitiyanquis" como dice expresivamente el puertorriqueño. Inmediatamente después de la ocupación decretaron las milicias que el inglés era la lengua obligatoria en las escuelas y colegios. Necesitaba el imperialismo arrancar la expresión a un pueblo para trasplantarle nueva lengua, la lengua del imperio. Desde entonces no oyen las poblaciones escolares sino acento inglés. Los textos oficiales son ingleses y el plan es para una educación que tiende exclusivamente a convertir a las generaciones posteriores a la ocupación en sumisos espiritualmente al imperialismo yanqui. Por eso dijeron al segundo Roosevelt que estaban orgullosos de la civilización y de la cultura de raigambre hispánica.

Pueblo que puede hablar de una civilización y de una cultura propias ante el amo que llega a ufanarse de haber impuesto sus propios sistemas de conquista, es pueblo grande y sin el germen de la pudrición exterminadora. Puerto Rico se salva. Vive allí el aliento inmenso que inspira batallas salvadoras. El imperialismo no podrá vencerlo. Ha hecho presa para transformarla en factoría. El estado de miseria es conmovedor. La población entera sufre hambre y anda a medio vestir. Pero no es población acobardada. En 35 años no ha podido el yanqui imperialista someter al puertorriqueño. ¿Qué ha hecho con la lengua que se le decretó oficial, con esa lengua que es sublime cuando no la habla el imperialista? La estuvo usando para menesteres sin importancia. La aprendió en las escuelas y leyó libros y tratados acerca de los Estados Unidos imperialistas. La habilidad del imperialismo cuando entra a dominar a un pueblo está en exterminarle todo contacto con la cultura que ese pueblo formó en su estado de libertad. Para eso el texto, el tratado que consigna tendenciosamente los hechos y circunstancias que dan fuerza de amo al imperio. Aprenden las poblaciones escolares y universitarias todo lo que sucedió y sigue sucediendo en los Estados Unidos. Pero nada saben de lo que es esencia de la nación ocupada. Para cerrar enteramente el camino con la cultura propia, obligan al aprendizaje del inglés. Nueva lengua significa nuevas ideas, las ideas que el imperialismo necesita para formar colonias sumisas.

Contra las ideas traídas por el inglés enseñado imperiosamente ha dado Puerto Rico una batalla ejemplar. En el mes de setiembre pasado se abrieron las escuelas teniendo como lengua exclusiva la española. Marca este suceso el fracaso del imperialismo yanqui por hacer de Puerto Rico, que es "una comunidad de ciudadanos de América", una nación de habla inglesa. Notemos que el fracaso llega después de 35 años de esfuerzos continuados. Precisa imaginar los métodos empleados por el imperialismo para imponer su lengua. No son sin duda cosa blanda. Son fuerza, son tormento, son grito. Para el imperialismo la nación ocupada es la colonia y con ella no hay contemplaciones. El plan es desarrollado severamente, ásperamente. El desprecio por el nativo es ostensible. Esto tenemos que suponerlo cuando hablamos de Puerto Rico bajo tres décadas de ocupación. La desaparición del inglés como lengua oficial en escuelas y colegios es el más grande triunfo de Puerto Rico. El imperialismo ha sufrido lección tremenda.

Ahora seguirá Puerto Rico con su lengua propia, que es la que le ha servido para salvarse del descastamiento. Y habrá abierto fauces que la amenazan. El decreto de eliminación del inglés lo aceptará la "política del buen vecino" como una forma de esa política. Pero en el fondo resiente el imperialismo la conducta de Puerto Rico. El Comisionado de Educación que ha dado ese adelanto se llama José Padín. Es

bueno señalar su nombre. Porque hay también el nombre de otro puertorriqueño que no es sin duda de los que aprovecharon la vista del señor Roosevelt para hablarle de una cultura y de una civilización propias que son orgullo de Puerto Rico. Es un politiquero que lleva por nombre Santiago Iglesias. Este politiquero para halagar al Departamento de Estado imperialista se ha apresurado a declarar que es yerro grande la medida tomada por el Comisionado Padín. A juicio de Iglesias el inglés obligatorio, el inglés lengua oficial en Puerto Rico, estrecha relaciones con los Estados Unidos y es de provecho para los trabajadores. Por estos beneficios vistos por el politiquero no debe permitirse el decreto que elimina de las escuelas y colegios de Puerto Rico el inglés como única lengua. Contra los Iglesias descastados debemos estar los que encontremos en el decreto educacional y cultural de Puerto Rico una gran medida de patriotismo continental americano. El imperialismo necesita enseñarnos su lengua para acabar con nuestra independencia, para convertirnos en colonos. Sabe que no formará siquiera criollos bilingües, porque la lengua propia poco a poco va eliminándose a fuerza de los empujes del plan de eliminación. Y no es que consideremos lengua maldita al inglés. Ya dijimos que lo que aborrecemos es el inglés que habla el imperialismo. Este inglés es medio de conquista nada más. Y la América nuestra necesita luchar contra la conquista. Habla esta América una lengua propia y con ella tiene que dar la batalla contra el imperio. Aprendiendo el inglés que enseña el plan colonizador del imperialismo pierden grandeza estos pueblos. Aprendiendo el inglés libremente, para conocer al imperialismo, para saber lo que escriben y dicen en su propia expresión elocuente, adquirimos armas contra el imperialismo.

No es por debilidad de una lengua en presencia de otra más fuerte que combatimos la imposición del inglés como lengua oficial de los pueblos sometidos violentamente por el yanqui imperialista. Sabemos lo que puede dar un pueblo decoroso después de 35 años de ocupación tenaz. Sabemos lo que significa el poder de una lengua que ha servido para escribir y hablar contra el imperialismo. Lo que exaltamos es el brío de un pueblo que defiende su propia lengua y declara que no quiere ni siquiera ser considerado como bilingüe y mucho menos como descastado que aborreció su lengua para aceptar la que el yanqui imperialista le trajo. Creemos en el poder de nuestra lengua. Creemos que toda lengua tiene su poder propio. La inglesa tiene el suyo avasallador. Pero para contenerlo deben aprenderla los que estén en la pelea contra el imperialismo, los que sientan la urgencia de conocer al monstruo en sus entrañas, que dijo Martí. Ejemplar es la vida de este americano cuando lo asociamos al dominio de la lengua inglesa. La conoció profundamente, tanto como su propia lengua. Celebraba el triunfo

de los nuestros en los colegios yanquis cuando los veía fuertes. Sabe de unos estudiantes que han realizado hechos notables y dice: "¿No ha de ponernos alegres ver que donde entra a lidiar un niño de nuestras tierras, pobre de carnes y de sangre acuosa, contra carnudos y sanguíneos rivales, vence? En este colegio de que hablamos, apenas van los alumnos de raza española a más clases que a las de las elementales y a las de comercio. Pues en el elenco de las clases de comercio, de cada tres alumnos favorecidos dos son de nuestras tierras. El mejor tenedor de libros es un Vicente de la Hoz. El que más supo de leyes comerciales es un Esteban Viña. El que acaparó todos los premios de su clase, sin dejar migaja para los formidables yanquezuelos, es un Luciano Malabet; y los tres premios de composición en inglés no son para un Smith, un O'Brien y un Sullivan, sino para un Guzmán, un Arellano y un Villa!" Para conocer al yanqui aprendió Martí el inglés. Y lo logró admirablemente. Exaltó la capacidad del hijo de estas tierras para dominar la lengua inglesa y pensó sin duda que el yanqui no lograría nunca matar la lengua propia de los hijos de nuestra América. Allí están los hijos de "una comunidad de ciudadanos de América" que se llama Puerto Rico, diciendo al imperialismo que lo ha vencido, que lo seguirá venciendo no habiendo abandonado su lengua. Puerto Rico es ejemplo de dignidad para estos pueblos. Ha defendido durante treinta y cinco años su lengua contra todos los procedimientos del imperialismo.

Para elogiar nuestra propia lengua y pedir que hagamos de ella lo que ha hecho el puertorriqueño, medio de cultura y de civilización que no destruye el imperialismo, volvamos a Martí y demos esta cita eterna: "¡Oh!, si a estas inteligencias nuestras se las pusiese a nivel de su tiempo; si no se las educase para golillas y doctos de birrete de los tiempos de audiencias y gobernadores; si no se las dejase, en su anhelo de saber, nutrirse de vaga y galvánica literatura de pueblos extranjeros medio muertos; si se hiciese el consorcio venturoso de la inteligencia que ha de aplicarse; si se preparase a los sudamericanos, no para vivir en Francia, cuando no son franceses, ni en los Estados Unidos, que es la más fecunda de estas modas malas, cuando no son norteamericanos, ni en los tiempos coloniales, cuando están viviendo ya fuera de la colonia, en competencia con pueblos activos, creadores, vivos, libres, sino para vivir en la América del Sur!" Lo que el imperialismo yanqui quiere hacer con los pueblos de nuestra América que ocupa con sus milicias es preparar gente para vivir en medios inadecuados a su cultura y a su civilización. Martí lo dijo. Y Puerto Rico, que lo sabe, ha expulsado el inglés que habla el imperialismo de sus escuelas y colegios para decoro y dignidad de estos pueblos achachados por el imperialismo yanqui.

La visita del Presidente de los Estados Unidos de Norte América es no grata

Proclama del Partido Nacionalista de Puerto Rico

= Envío del Sr. P. Albizu Campos. San Juan de P. R. =

La nación está ante la expectación de otra visita no grata. Otra vez un jefe del imperio norteamericano quiere traspasar el umbral del hogar patrio sin previa invitación de nadie en Puerto Rico. A bordo de un buque de guerra, con una escuadra de escolta, forzará la entrada a nuestros puertos. Viene a título de comandante en jefe de todas las fuerzas de mar y tierra de Estados Unidos de Norte América a inspeccionar a sus subalternos encargados de mantener la intervención militar norteamericana en nuestro país.

Bajo este régimen de fuerza, la voluntad personal del jefe del imperio es el gobierno, de acuerdo con la constitución y las leyes norteamericanas. Los organismos subalternos, tales como la legislatura insular, los tribunales y entidades administrativas, han de funcionar de acuerdo con su deseo o él puede ignorarlos o suprimirlos con un simple decreto de ley marcial, sin tener que esperar el consentimiento previo de autoridad alguna. Responsable en persona de la administración completa, ha de estar investido de todos los poderes.

Para atender a las conveniencias interiores de su gabinete, resolvió traspasar Mr. Roosevelt, por sí, en virtud de un decreto, los asuntos de Puerto Rico del Departamento de la Guerra al Departamento de lo Interior, del gobierno norteamericano. Por supuesto, ni la legislatura insular ni los partidos políticos más adictos al régimen, fueron consultados. Ni el gobierno yanqui ni su jefe actual han dado razones para este cambio. El despotismo extranjero para que sea respetable se impondrá sin explicaciones.

Algunos que están obligados a ser apologistas de semejante conducta, han pretendido justificar lo incalificable.

La nación recordará que en Estados Unidos no existe un ministerio ni ministros con responsabilidad propia constitucional. El Presidente personalmente es el poder ejecutivo, y las personas que forman parte de su gabinete son sus secretarios particulares: tiene como tal poder, el derecho de trasladar, para su propia conveniencia, cualquier asunto que por ley queda bajo su jurisdicción como es la administración de una nación bajo la intervención militar de su país. Así la presidencia norteamericana tuvo los asuntos de Puerto Rico encomendados a su secretario de estado, después los traspasó a su secretario de guerra; y ahora, los coloca bajo la égida de su secretario de lo interior. Todo lo cual puede hacerse porque es jefe constitucional del ejército, de la marina, y de todos los institutos armados de su gobierno, y bajo su dirección cae forzosamente toda intervención militar en naciones codiciadas por el im-

perio yanqui como sucede en el caso de Puerto Rico.

Ilustra cabalmente esa situación el misterioso plan de rehabilitación para Puerto Rico. Nadie sabe nada del plan. Los ingenuos creían que aquí existía una legislatura insular hasta que recientemente un tribunal de aduanas yan-

qui declaró nula una ley aprobada por ese cuerpo, disponiendo preceptos para la protección de nuestro café en nuestro mercado doméstico. Dicho tribunal yanqui dice sin ambages que la legislatura insular no tiene poderes para ocuparse de una cosa seria como esa.

Mr. Roosevelt ignora la existencia, como es de rigor, de todas las entidades subalternas del régimen bajo su comando, legislatura insular, y entidades administrativas, y por sí, nombra una comisión para que trace un plan completo de rehabilitación para Puerto Rico que él mismo se encargará de implantar.

Nadie sabe nada de este plan, repetimos. A nadie se ha consultado. Mr. Roosevelt lo dará a conocer personalmente cuando llegue a Puerto Rico para imponerlo al país inmediatamente.

La tiranía se ejerce sin diplomacia. Los más adictos al régimen que tienen algún pudor guardan significativo silencio.

Los asalariados pretenden estar entusiasmados con la visita del jefe del imperio norteamericano, y quieren levantarle las manos al pueblo para que aplauda a Mr. Roosevelt.

La nación está en pie y serenamente contempla a los que, amparados en la fuerza, tienen la osadía de proclamarse a sí mismo árbitros de sus destinos. Mr. Roosevelt lleva quince meses administrando a Puerto Rico. Como era de esperarse, lo único que ha hecho es continuar la política trazada por sus antecesores para demoler la economía de Puerto Rico, y así convertir a una gran nación de ciudadanos libres y felices, en una manada de peones en un batey azucarero a merced de los capataces yanquis. Mr. Roosevelt ha aumentado las contribuciones de consumo que paga el pueblo, en la respetable suma que asciende a más de veinticinco millones de dólares anuales, para enriquecer al industrial y al agricultor de su país.

Dentro del cerco arancelario yanqui, Puerto Rico ha perdido todo su balance comercial favorable, que ha ido a parar a las arcas yanquis, suma que asciende a unos cuatrocientos millones de dólares en treinta y cuatro (34) años. Dentro del mismo régimen de monopolio comercial yanqui, obligados a vender al precio que el enemigo imponga y a comprarle al precio que nos dicte, cálculos conservadores arrojan una pérdida para Puerto Rico para el mismo período de tiempo de unos seiscientos millones de dólares.

La administración de Mr. Roosevelt no ha creído suficiente ese tributo de mil millones de dólares durante la presencia de las fuerzas militares yanquis en Puerto Rico y sube el tributo a razón

A Roosevelt

= De Alma Latina. San Juan de P. R. =

Fué con voz de la Biblia y verso de Walt Whitman

que cantó a Theodore Roosevelt el abuelo Rubén

y su voz tuvo el eco de un millón de clarines que soplaran blasfemias contra el mismo Luzbel.

Lo que dijo el abuelo cruzó toda la América: lo aprendieron los Andes, lo vivieron después las venas de los Andes—los torrentes—y el mundo

lo grabó en su diario con espada y pincel.

Y aun la voz del abuelo es un trueno de oro que recuerda a sus nietos lo que dijo a Roosevelt;

aun galopa en los aires el rugido del héroe, aun la América nuestra reza español y es la paloma que asedian los chacales del norte porque está coronada de luceros su sien; asedian a la América que vive y ama en verso, y esto os lo dice, Roosevelt, un nieto de Rubén.

Es que abusáis del pueblo que no os recibe a tiros

ni clava en vuestras carnes las puntas de sus... pies;

y jugáis a una sota la Estatua que en New York

alimenta su antorcha con el hambre y la sed de los hombres que viven de pasión y belleza, y cortáis, de un hachazo, las ramas de la Fe...

Ahí está Nicaragua, la que un día se rajara en un parto de dioses, con su copa de hiel.

(Menos mal que Sandino macheteó la barbarie y contuvo la horda con la punta del pie).

A los astros que cantan Cuba yergue los brazos,

a sus hijos que sufren Santo Domingo lee la historia de la infamia, y Haití se descom-

pone, creyendo que las águilas se emborrachan de miel...

Y mi Patria, la Patria de Valero y Betances, la que tuvo Soldados y Poetas antes de

que en Estados Unidos sonase la Campana; la Patria de Agüeybana y el Sol, aquella que

a galope, y en Lares, desafiara a Castilla y quemara sus velas, como otro Hernán Cor-

tés;

la Patria que ha sufrido tormentas y aquilones,

mi Patria, llora sangre... y culpo al hombre aquel,

al Cazador, que un día mereció el cañonazo que desde nuestra América le disparó Rubén.

¿Las estrellas son vuestras porque Hugo a Grant lo dijo?

(Pasa a la página siguiente)

de unos veinticinco millones adicionales por año.

Estados Unidos siente su aislamiento internacional, la pérdida de sus mercados, y las preocupaciones de una crisis social.

La oligarquía financiera yanqui había perdido su prestigio popular, y Mr. Roosevelt lo ha restaurado en breve plazo. Las masas obreras, con doce millones de hombres sin trabajo y sin oportunidad para organizarse ante el poder absoluto del capital, se hallan en peores condiciones que antes de llegar él al poder, debido al alza de los productos de primera necesidad sin la correspondiente alza en los salarios. Las huelgas se resuelven en la forma tradicional yanqui, ametrallando al pueblo; y, antes de darles de comer a los indigentes, los alimentos se destruyen para que suban de precios y el consumidor pagará al capitalista el costo de la reducción. Las masas ignoras yanquis están anestesiadas con el verbo melifluo del presente ocupante de Casa Blanca.

En las relaciones exteriores, no ha habido esos triunfos, a pesar de las declaraciones de "buen vecino". El imperio yanqui quiere consolidar lo que tiene y ha simulado una retirada, en Cuba, Nicaragua y Haití. Su ambición siempre le ciega, sin embargo, y su prensa revela sus verdaderas intenciones en Colombia.

Viene Mr. Roosevelt a Puerto Rico de paso para Haití, Colombia y Panamá. Aquí dirá unas palabras amables para nuestra América, su cultura y su civilización. El, como todo norteamericano ilustrado, sabe que la América Ibérica es una en el fondo, y que Puerto Rico es parte de ese gran todo que

es objeto de la codicia norteamericana.

En tales circunstancias es doblemente no grata la anunciada visita del Presidente de Estados Unidos de Norte América.

Dada en San Juan de Puerto Rico, a los veintinueve días de junio de 1934, 66° de la Proclamación de la República.

La Junta Nacional

P. Albizu Campos,
Presidente

José Lameiro,
Secretario Gral.

A Roosevelt...

(Viene de la página anterior)

No; que mi Patria tiene una estrella también,

y porque Dios vigila el cielo de mi Patria, no será a cañonazos que dejará de arder.

Venís a nuestra tierra, y, ¿a qué venís con armas?

¿Venís como Rough Rider, y si venís, por qué?

En mi tierra no existen colmenas de asesinos ni secuestramos niños que nos vengan a ver. Desde hace muchos siglos conocemos a Cristo, no invadimos a nadie ni robamos... tal vez, cuando llegue el momento, cobraremos el giro que nos firme la mano del Destino, y después...

Ah, después, ese Houston de acero no podría con sus nueve cañones y sus hombres verter una gota de sangre que sin sangre pagara, porque en tiempo de brumas el cañón es la Ley.

Dictador, yo os saludo con la punta del verso y os anuncio, que Sampson, que bombardeó a mi grey,

llorará bajo tierra cuando el Verso sea Espada

y descienda Dios mismo sobre mi Boriquén.

Graciany Miranda Archilla

7 de julio de 1934.

El segundo acto del drama Roosevelt

Su desembarco en Cartagena

Por JOSÉ PIJOÁN

= De El Sol, Madrid =

El viaje del Presidente Roosevelt es una gran lección para nosotros. Ha desembarcado en Suramérica. En su corta visita al Presidente López, de Colombia, dijo pocas cosas. Comprendió que tenía que presentarse como penitente más que como predicador. Dijo: "Ha comenzado una nueva era. Por lo menos mientras yo dure, no se repetirán las vergüenzas anteriores". Añadió a su acento de sinceridad, la absoluta impresión de buena fe que difunde su sola presencia y comprenderéis la importancia del acto realizado por Roosevelt.

Venía preparado. El Presidente López había de antemano visitado a los Estados Unidos. Roosevelt no podía pasar por delante de Cartagena de las Indias sin desembarcar. La elección de Colombia para participar este acto con que se inaugura "la nueva era" es también de importancia. Colombia es uno de los pocos países de la América es-

pañola que ha mantenido sin interrupción un Gobierno civil. López es un hombre modesto, culto, profesor de Derecho, que realiza su misión de jefe de Estado con admirable civismo.

Para probar la bondad de sus intenciones, Roosevelt podía ofrecer prendas: el Convenio-promesa de declaración de independencia de las Filipinas, la retirada del ejército de ocupación de Santo Domingo y, sobre todo, la renuncia singular e inesperada de la En-

mienda Platt, que convertía a Cuba en un protectorado de los Estados Unidos. Voy a explicar cada una de estas concesiones. Según el Convenio-promesa de independencia con las Filipinas, los Estados Unidos la concederán franca y sin restricciones dentro de diez años. Este plazo es para adaptarse ambos países al nuevo régimen. No sólo los americanos han invertido capitales enormes en las islas, sino que éstas tienen como principal mercado a los Estados Unidos. Cada año se reducirá en un diez por ciento la importación de azúcar filipino. No se podía ir más de prisa sin arruinar las islas. Así y todo, amenazan ya quebrar Bancos en Manila y el dinero fluye hacia Hong-Kong. Los Estados Unidos exigen sólo que los filipinos se pongan de acuerdo para redactar una Constitución y añaden que, al retirarse tratarán de obtener que sean declaradas nación neutral, inviolable, por las potencias que tienen intereses en el Pacífico (entiéndase el Japón). ¿Qué más se puede pedir? La posesión de las Filipinas por los Estados Unidos no era disputada por nadie. Los únicos que la deploraban eran los filipinos; pero sin llegar ni a amenazar con rebelión. Y he aquí que se les concede todo lo que piden, con gran detrimento de aquellos americanos que, creyendo la soberanía de los Estados Unidos definitivamente establecida en el archipiélago, habían invertido grandes cantidades en plantaciones de caña, azúcar, caucho y café.

En Haití, los Estados Unidos aseguran que fué inevitable la intervención. No lo discutamos; recuérdese sólo que la isla está poblada casi exclusivamente por negros, que viven en gran retraso en "esto" que llamamos civilización. La isla está a corta distancia de los Estados Unidos y sufría de dos enfermedades crónicas: la fiebre amarilla y la guerra civil. No trataré de justificar la intervención americana con la excusa del progreso; pero sí diré que los americanos se van de Haití asegurando haber entrenado una policía indígena, negra, que hará muy difícil la rebelión, y de haber extinguido los mosquitos y la fiebre. Otros se fueron de allí echados y sin dejar tanto.

Por lo que toca a Cuba es innecesario hablar. Si alguien hubiera profetizado hace dos años que los Estados Unidos iban a dimitir de la posición de tutor de la República cubana que les asignaba la Enmienda Platt, hubiéramos dicho que estaba loco. Parecía calamidad fatal, irremediable dada la posición geográfica de la isla. También



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrioles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del SISTEMA "GADI" de la casa norteamericana The Gadi Co.

TELEFONO No. 3736 VICTOR CORDERO & Cía. SAN JOSE, C. R.

allí había capitales americanos invertidos, confiando en la protección excepcional que les confería la Enmienda Platt. Pero sin hacer caso de estos intereses, de una plumada, Roosevelt renuncia a sus privilegios precisamente cuando la isla está en fermento y sin grandes esperanzas de estabilizarse un Gobierno civil que satisfaga a la mayoría de los cubanos.

Es una nueva interpretación de la doctrina de Monroe; mejor dicho, la antigua, la única posible, la que se desprende categóricamente del texto del documento. Las interpretaciones que se le han dado después, son falsificaciones de fuileros y malandrines. La declaración de Monroe es la más noble y desinteresada que pueda imaginarse. Retando a la coalición de Poderes europeos de la Santa Alianza, Monroe proclama que "sus hermanos del Sur" deben dejarse libres de decidir sus propios destinos, que ciertamente — dice con sarcasmo Monroe — no será para acogerse al sistema político anacrónico de la reacción absolutista que pretendían infligirles Fernando VII y otras "testas coronadas".

Aquellas tres prendas de sinceridad de intenciones que puede ofrecer Roosevelt a los hispanoamericanos han sido consideradas por muchos de los "hermanos del Sur" como una refinada hipocrecía. ¿Quién se fiará de la fe púnica de los yanquis? Cuando les convenga, dicen los irreconciliables, volverán a desembarcar e intervenir. Y en verdad, hay en los Estados Unidos partidarios de la malvestad anterior. Un ex secretario de Estado (ministro de Negocios Extranjeros) del partido republicano ha declarado ya públicamente que la "retirada" de Roosevelt la consideraban un desastre y que ellos — los republicanos — volverían a las andadas, imponiendo dictadores, sobornándolos con empréstitos, exigiendo monopolios y privilegios a cambio de propinas ministeriales. ¿Qué vergüenza para unos y otros! Para los que ofrecen este tratamiento de pueblo inferior a sus vecinos y para aquellos que lo consienten, no como un temporal abuso, sino como un régimen regular y permanente de gobierno. Un

pueblo altivo compra su influencia; un pueblo miserable recibe el dólar que le tiran y deja que se lleven riquezas inauditas, tierras, energía eléctrica, minerales y petróleo. Esta era la clase de relaciones que mantuvieron los Estados Unidos con la América española por más de diez años.

Afortunadamente, la magnitud del crimen ocasionó castigo también magno. El dinero que han prestado los americanos del Norte con sus empréstitos a los americanos del Sur es imposible de reembolsar. Ascende a varios billones. Claro está que los yanquis en el negocio han perdido sólo pecunia, mientras los hispanoamericanos han perdido libertad, confianza en sí mismos, esperanzas. La América española entrará en la nueva era que desea inaugurar Roosevelt en un estado de desmoralización y pesimismo lamentable. Ha perdido hasta casi los deseos de recobrar su dignidad. El oprobio de Leguía y López, la tragedia de Machado, ¿a quién los debe sino a los Estados Unidos? Coolidge fué el brazo de Machado en su visita a La Habana. López es una criatura de Mellon, el ministro de Hoover y Leguía se lucró con el Chase National Bank...

Sí, sí; conforme. Pero no vamos a gemir y llorar eternamente, culpándonos los unos a los otros. Para consuelo — ¡triste consuelo! —, los hispanoameri-

canos deben comprender que ellos han sido otras víctimas, pero no las únicas, de la rapacidad de los capitalistas de Norteamérica. Recuerden que cuando se inauguró el mando de Roosevelt acababan de quebrar siete mil Bancos en los Estados Unidos. Ha sido una catástrofe del continente entero; los Machado, los Leguía, los López, eran ínfimos criminales en comparación de los banqueros y capitalistas que en el hemisferio Norte embaucaron a sus propios conciudadanos con empréstitos — absurdos algunos de ellos — para el Perú, Chile o Cuba; mejor dicho, a sus Presidentes dictadores.

He comenzado diciendo que el gesto de Roosevelt desembarcando en la América española era una gran lección para nosotros, porque — recuérdese — en el primer año de la República se pensó en un viaje de nuestro Presidente a Suramérica. Era cuando Besteiro hablaba de un nuevo palacio nacional para el Congreso, con un redondel magnífico, apropiado al entusiasmo de aquellos días. ¿Quién se acuerda ya hoy de ambas cosas! Día por día se han hecho innecesarias la representación exterior y la elevación dentro de casa.

Se podían contar cosas vergonzosas de cómo se ha malbaratado nuestro prestigio en América en los últimos tres años. Por un cuarto de siglo se venía sintiendo la necesidad de hacer justicia a España. Hispanoamericanos y anglosajones en América comprendían que habían pecado en aceptar como verdadera la leyenda negra. Nos querían compensar con arrepentimiento y simpatía. La revolución pareció probar que habíamos cambiado... ¿Qué difícil me es callarme! Pero si dijera lo que sé de la falta de atención que prestaron nuestros ministros a las cosas de América, España entera se sonrojaría. Ahora ya es tarde. Hace poco me contaron los del otro lado — uno que lo presencié desde dentro de la Casa Blanca — la apagada ceremonia de presentación de credenciales de nuestro último embajador en Washington. No era suya la culpa. En su parlamento oficial habló de estrechar relaciones, amistad tradicional, etc., etc. Roosevelt, sin emocionarse contestó también, etc., etc. — ¿Quién osará desmentirme?

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

COSTA RICA

Muchos hombres le dijeron NO al agente de seguros cuando éste les propuso un seguro de vida. Ahora el carnicero, el panadero y el pulpero le están diciendo NO a sus viudas.

Moraleja: no le diga NO al agente de seguros de vida.

Banco Nacional de Seguros

Hijo de una familia donde estorbaban los esclavos, se come con cubiertos de plata maciza y se reza antes y después de comer. Su padre, ex oficial del rey, es ante todo un caballero de bastón con empuñadura de oro y gran corbata blanca. Su madre, que llega a bautizar veinte hijos, una matrona de mucha dignidad y caridad, pero ante todo, una hembra de ademanes de hierro.

Estudiante "desaplicado y porrón" el Juan Manuel y con amiguitos orilleros. Castigado un día por su madre, con el encierro, se venga desembalsando el piso del cuarto. Doña Agustina y don León, gente de médula colonial, que se entusiasma poco por la Revolución y sus cosas, se van al campo a hacer fortuna y se lo llevan consigo. Cuando a los años, vuelven, Juan Manuel queda al frente de las estancias. Baja poco a Buenos Aires y, adrede, en redomones, para atormentar a sus amigos de levita. En una de éstas se casa, fingiendo la seducción de su novia para forzar el consentimiento de su madre. Esta no se fía mucho de él y sospecha que su hijo pone "la marca de su propiedad a las pariciones de la hacienda" Juan Manuel, sin llevar su poncho ni siquiera su apellido — firmará en adelante Rosas, no Rosas — deja el hogar para siempre.

Llega rodando tierra, gauchando, hasta el Uruguay. Vuelve como se fué. Don Luis Dorrego — que salvará desterrado más tarde por "salvaje" — lo protege y lo asocia a sus trabajos de saladero; el doctor Maza — que conocerá en su hora la justicia "federal" — urbaniza sus relaciones con la ortografía y los números. El mozo trabaja sin mirar para atrás y se hace de blanca. Entra ya de mayordomo de las estancias de sus primos, los Anchorena, que, a lo rey, sólo de mentas conocen la anchura de sus dominios. Ya es estanciero él mismo. Ya es amo y amo de veras.

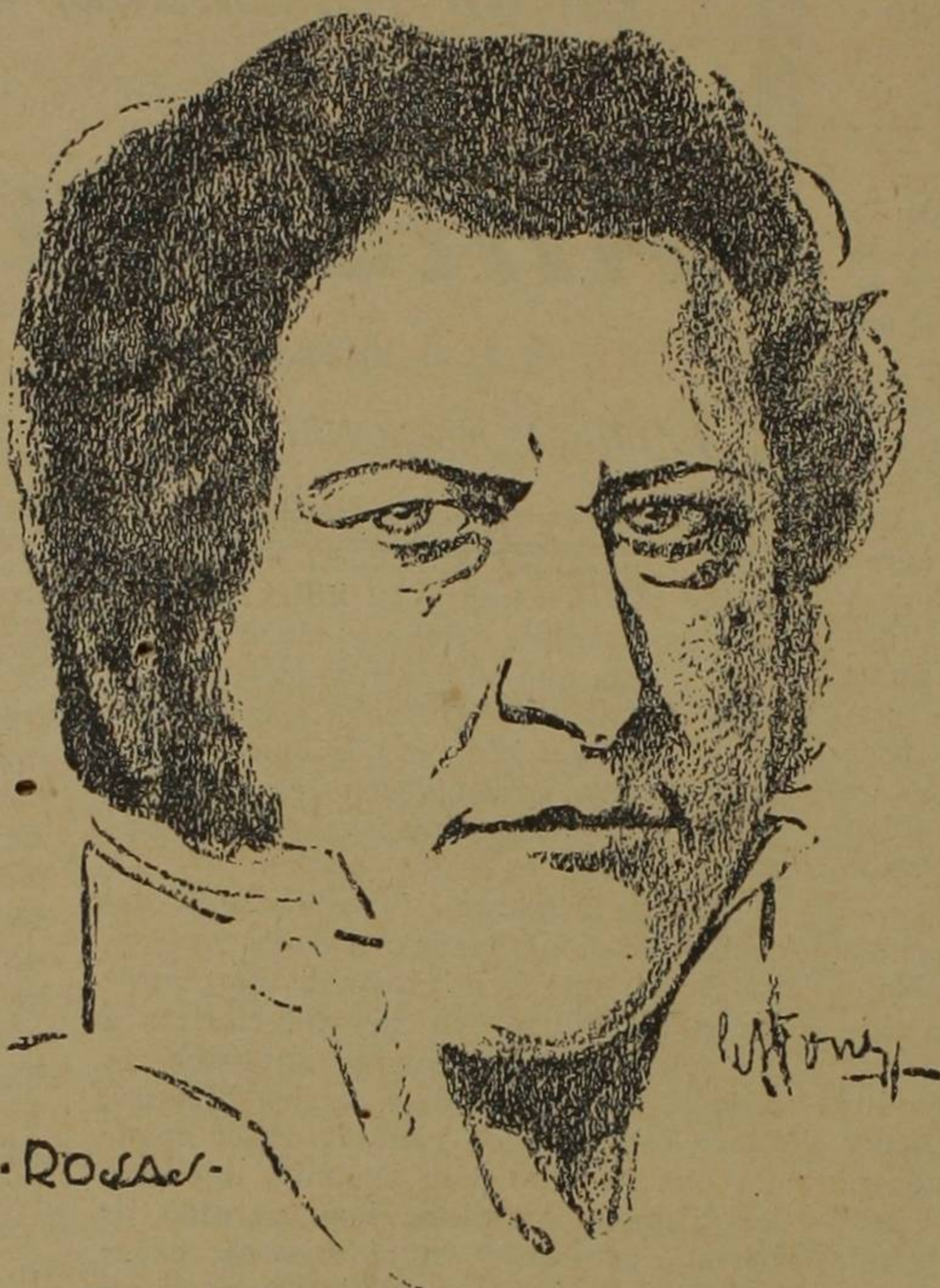
Lo que pasa en Los Cerrillos y en las demás estancias que Rosas tiene bajo su ojo y su puño, vale la pena saberlo porque se incuba en ellas un parto de siglo de historia argentina.

El patrón es un mozo con tez y ojos de querubín y con musculatura y elasticidad de tape; acaso no es tan alto como parece, acaso su arrogancia disimula cierto recargue de hombros, pero, aquí, a pie, o más aun, ahí, a caballo, es un rubio tan buen mozo como pudiera soñarlo la más ardiente de las morenas. Y no es sólo que gaste chiripá, chaqueta y ese poncho de piel de toro "sobado como un guante", es que se trata de un gaucho sin una achura de desperdicio Galopa por vizcacheras o cangrejales, no cayendo nunca o cayendo parado; maneja a macho el lazo y las boleadoras, haciendo flores en las hierbas; se descuelga desde la tranquera del corral sobre el bagual de

Rosas, gaucho burgués

Por LUIS FRANCO

= Sacado del N.º 1 de *Trapalanda*, un colectivo porteño. — Buenos Aires, octubre de 1932 =



Rosas

Por OCTAVIO R. AMADEO

= Del libro *Vidas argentinas*, de aparición próxima. — Envío de P. H. U. Buenos Aires =

El país estaba preparado para Rosas. San Martín, que llegó, sin desembarcar, en febrero de 1829 dijo que "los hombres, viendo sus fortunas en peligro, clamaban por un gobierno riguroso . . . ; ambos partidos convienen en que es de absoluta necesidad que uno de los dos desaparezca . . . se trata de buscar un salvador . . . un brazo vigoroso". Pero él, San Martín, "no podrá hacer de Sila, cubriendo a su patria de proscripciones".

En sus primeros tiempos Rosas dudó de su estrella; no vio claro; porque no parecía un predestinado; la fe en sí mismo le vino poco a poco, en la medida de sus éxitos.

Lo levantaron los hombres del pueblo, pero también la burguesía mercantil y los estancieros influyentes. Esto era lógico. Rosas garantía el orden por arriba de todo; y la ciudad de tenderos conservadores y tranquilos, de estancieros pacíficos, sólo pedía orden para sus negocios, y seguridad para sus haciendas. En la sucesión de las necesidades sociales el orden está primero que la libertad. Por eso Buenos Aires fué rosista.

Rosas, antes de aceptar el go-

bierno y la ley de facultades extraordinarias, exigió un plebiscito aprobatorio y doce días para reflexionar. Caso único en nuestra historia: 9330 votos, contra 4, lo consagraron; sería interesante conocer la autopsia de esos 4 que tuvieron razón . . . 20 años después.

Fué ardiente y abundantemente "plebiscitado". Desenganchados los caballos, su coche fué arrastrado por "ciudadanos". Espectáculo que repugnó a un viajero inglés que pasaba. Siempre hay un inglés que presencia estas cosas raras . . .

Tenía 36 años; su espíritu, tan viril como su cuerpo, estaba en la plenitud; era fuerte y corpulento, más bien alto, pero no "escultural" como algunos quieren. Su cara tenía ese perfil cesáreo que la lisonja acentuaba en los mármoles romanos. Había sin duda en él un físico clásico de César. Tal vez no se parecía a ninguna de las cabezas capitolinas de los museos; le faltaba siempre un defecto más para coincidir con cualquiera. Esa boca exangüe y sin labios, era cruel; sin bondad y hasta sin sensualidad humana. Era la boca de

(Pasa a la página 205).

más humos y sin otros adornos que sus espuelas, lo deja acabarse a corcovos o lo acuesta de un rebencazo. Si no es el primer jinete de la pampa, digo de la tierra, le pasa raspando. Y no es esto sólo: también degüella reses con maña limpia; conoce la ciencia del rumbo y de los pastos; su doctorería en animales es la más consultada; solazos y fríos le vienen chicos; sabe aviarse aún en la soledad más pelada; en ella, sobre su apero, duerme como un tronco. Y mientras sus compañeros estudian latín en la ciudad, él estudia tehuelche en las tolderías y va deletreando poco a poco el alma del gaucho y la más agarbatada aún del indio, hasta leerlas de corrido.

Y en tanto la república se debate entre los excesos y menguas del drama revolucionario, Juan Manuel de Rosas hace de sus estancias, una republiqueta cerrada como un puño que sólo conoce una ley: la suya. Con desertores del ejército, con cuatreritos, con prófugos de la justicia o el reclutaje, ha ido poblándola: pájaros de garra, para qué decirlo. Allí, como al otro lado de una frontera, esos hijos pródigos conocen la impunidad; más aún: el amparo generoso. Sólo se les pide, en cambio, trabajo y disciplina. Eso sí, el trabajo es cargoso y la voluntad del patrón, que mide a cada hombre con una mirada, está en todo, como Dios. "Yo en persona". "Sus órdenes, tuertas o derechas, serán obedecidas". "No se debe andar revoloteando el lazo, sino enlazar de manganeta". "Para capar toros, se les pegará el tajo de abajo". Todo previsto, hasta el modo de freir el chicharrón, o para los caballos del amo: "se les hará lli . . . lli . . . lli to . . ." De gallinas "ni rastros". "Los pastores no han de pitar en verano". "Las guascas de colgar la carne sagrada". "Se tendrá grande y especial cuidado". "En esto debe haber grande, escrupuloso, formal y delicado cuidado: "O comete delito". "Y será castigado". "Por zonzos y mal gaucho".

Y el gaucho, el hombre que por encima suyo sólo tiene el sombrero, obedece; el hombre que es uña y carne con su cuchillo, ha de desmembrarse de él los días de fiesta, justamente, so pena de caer al cepo.

Y el andariego de presa y despilfarro, conoce la ley del trabajo, del ahorro, y de lo tuyo y lo mío.

Cómo no han de aficionarse ellos a ese patrón de cuello toruno y voz dulce que se apeona para disputarles el premio en el juego de la sortija o del pato donde un día sale con un dedo mocho y un chirlo en la cara. Y que otro recibe a calzón quitado, los cincuenta azotes de la pena al que olvida el lazo. Y que entre amos hechos a la perna o algo más en sus dominios, no les toca nunca sus mujeres. Y que

(Pasa a la página 203)

En torno a Luis López de Mesa

"De cómo se ha formado la nación colombiana"

Por R. ESCOBAR ANGEL

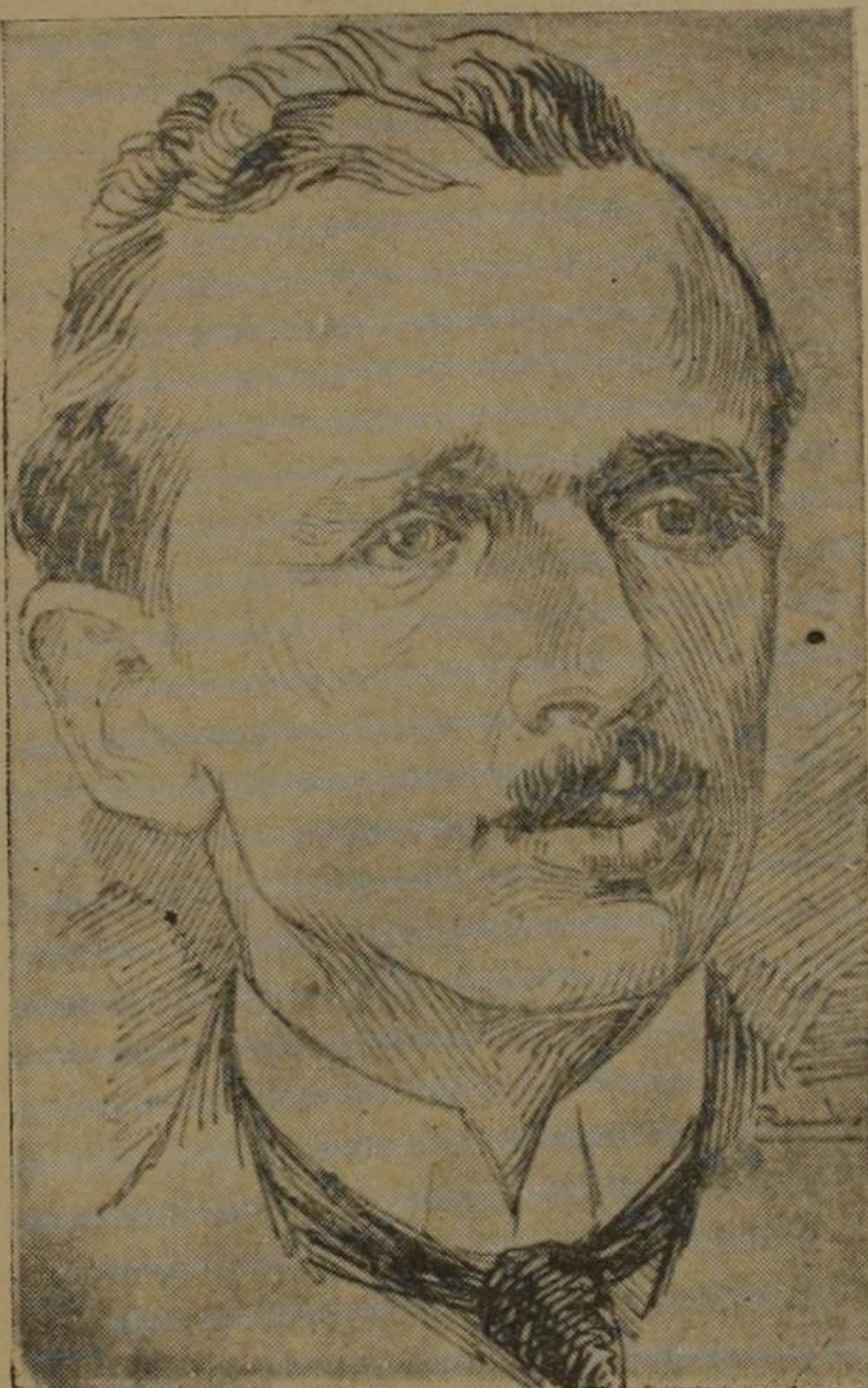
= Envío del autor. Manizales, Colombia. Agosto 1934 =

UN HITO HISTORICO

Vivimos en función de un pretérito potencial que obtiene su logro en el presente o recata su aspiración para el momento afín del devenir. Por el sólo hecho de tener conciencia de un acontecer, el tal se torna histórico, en virtud del sentido que nuestro acto espiritual le asigna. La persona, de acuerdo con el grado mental adquirido, testimonia y decide sobre la calidad de los hechos que se cumplen en su órbita visual, al par que da cuenta, como instrumento de fijación que es, de la densidad entrañada en el decurso coetáneo. Dos repercusiones ineludibles se desprenden de este fenómeno singular: la opción de adaptarnos al ritmo de la modernidad y el pathos de la conciencia histórica. Por la primera nos percatamos de la unicidad ecuménica del espíritu, entidad esta última que sólo en tal posición logramos percibir, a pesar de ser el polo hacia el cual nuestra vida significativa se orienta y por él lo humano es definido. Mediante la segunda reconocemos hallarnos implicados en una unidad nacional de convivencia, de destino común, de comunión de sangre y sus terrenales hados.

Situados en semejante promontorio teórico nos es legítimo avizorar estimativamente la importancia que asume, en orden a la cultura nacional, la investigación de López de Mesa, al mismo tiempo que se puntualiza dúplice consecuencia eminentemente didáctica para los conductores actuales de la nacionalidad. Iniciación en la conciencia de la realidad propia, mediante una visión integral e interpretativa de todos sus aspectos; planteamiento de la ecuación: espíritu europeo y autoctonía americana, y — segunda deducción, — el reconocimiento de la prioridad directora del intelectual sobre el conductor político, en gracia a la lógica operante. He aquí explícitos los puntos implicados en forma de coordenada respectivamente, a fin de obtener su recíproca solvencia y apoyatura.

No sería tarea ímproba y libre de novedosas revelaciones la de condensar en un haz crítico la personalidad de López de Mesa como pensador y artífice del estilo, personalidad difusa en cinco o seis volúmenes de diversa textura. Cultor de las más nobles y contemporáneas disciplinas científicas, la psicología, la biología, la sociología, la historia y en general, las diferenciadas y altivas lucubraciones del espíritu y de la naturaleza, ha logrado aunar tales conocimientos en la más exquisita, armónica y profunda síntesis ideológica que nos sea dado admirar entre nosotros. Prosista y expositor de estilo recamado y sugestivo, no le es arcano ninguno de los cromos que han



Luis López de Mesa

de hacerle vívido e insinuante, al par con su forma de expresión suave, pictórica, diáfana y de enaltecida tónica, que a primera impresión desconcierta por su levedad conceptuosa, hasta el punto de que la natural fluidez diluye a veces la idea contenida. Las limitaciones exclusivas que demarcan el presente estudio sólo nos permiten verle al trasluz de su postrer aspecto como analista y explorador acucioso de la realidad terrígena. "Introducción a la Historia de la Cultura de Colombia" y "De cómo se ha formado la Nación Colombiana" son obras que por su carácter primogénito y su índole se sitúan, en uso de un derecho propio y de por sí, como fundamentos primordiales de nuestra incipiente cultura nacional. La modalidad espiritual que representan demuestra en forma paladina la altitud de las disposiciones históricas que se acendran y unanizan en la presente hora crucial que vive la colectividad colombiana. Es ya el signo de saturación, en que se trata de iniciarse en la conciencia de los grávidos destinos nacionales, a fin de imponer lineamientos directivos, deberes y cometidos individuales. No más a la deriva y a la gineta sobre las contingencias.

Parece paradoja, mas ello es que no se puede ser agente de la cultura iberoamericana autóctona sin la ineludible enfundación en el espíritu de Europa.

Otras latitudes nos ingurgitarán normas de actitud ante la vida esencial. Pero la cultura occidental, dados su ímpetu creador y fáustico, su tensión y dilatación hacia el espacio infinito, es la única que nos promueve, nos alienta y ansía llegar a comprendernos. El desarraigo del terruño nativo no lo incita el "europeísmo", sino quienes no asimilaron, no incorporan sus radiantes contenidos. Además, el retorno a las esencias, preconizado en la actualidad por sus más relevantes figuras representativas, augúranos una genuina misión paradigmática — Keyserling —, que el espíritu hará funcionar con provecho inapreciable para la facturación de la cultura suramericana. Bolívar, Sarmiento, Alberdi, Mariátegui, etc., los modeladores insignes de nuestros pueblos, confirman con su personalidad y su obra la virtud del presente aserto. El espíritu es de por sí ecuménico y constela en torno al ser humano las formas de la trayectoria histórica universal.

La misión primordial del intelectual es evidente en nuestro caso. La causa de las incongruencias políticas y sociales que desconciertan aún el ánimo más impertérrito surgen de no poseer conciencia de la realidad sobre la cual las posibilidades nacionales se han de realizar, de las instancias inmediatas que encarna. Sin un propósito definido las facciones políticas se parten el sol de la nacionalidad cruentamente. La verdad mentora es ésta: previa a toda acción delimitada se encuentra el examen de la situación circunstancial (en que se ha de cumplir. Todo hecho humano, y con mucho si se refiere a colectividades formales, está subordinado condicionalmente a un orden de lógicas finalidades, a un orden teleológico. "En el principio era el Verbo".

LA NACIONALIDAD, SUS COMPOSITIVOS, SU FORMACION

El concepto de nacionalidad, en su acepción ideal, se define como la constante aspiración a la orgánica unicidad de los compositivos que la forman. Comunión en un anhelo y sentido multívocos pero unánimes, por lo cual es a la vez objeto de endógena plasmación y ejecución solemne del espíritu. Para el caso concreto, López de Mesa puntualiza a lo largo de su última obra una concepción genético-sociológica de la nación colombiana, acertada desde el punto de vista de las perspectivas que orientan la investigación del moderno sociólogo y adecuada fielmente a los hechos reales. Nueve factores, cuya denominación corresponde a los nueve capítulos del libro, han contribuido cada cual por separado y en su recíproca interacción condicionante, a la formación de la entidad nacional. Dos de orden

constitucional y básico, que entre sí son correlativos: el territorio y la raza. Uno en que predomina la constante biológica, pero en estrecha vinculación con los dos anteriores: el económico. Los demás de orden histórico-espiritual, excepto el religioso que es de orden esencialmente anímico: la coparticipación con el resto de las nacionalidades ibero-americanas en el signo histórico y en su carácter formal, el desarrollo institucional, las promociones de orden cultural, el sentimiento artístico y su expresión peculiar y la misión histórica del país, sus destinos, la conformación de su personalidad cultural. En la "Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia" diseña la impronta modeladora que sus hombres más insignes han impreso sobre la fisonomía la nación. El factor social hace sensible su ausencia en la primera línea, porque, si bien no es dable diseccionar estamentos definidos en nuestra sociedad, es lo cierto que el espíritu de clase —flujo ultramarino— y notables influencias provenientes de la abigarrada composición social del pueblo colombiano han presidido la elaboración de los estatutos constitucionales y han dejado su huella en contiendas que evidencian la mórbida irritabilidad, al mismo tiempo que la potencialidad de nuestras gentes.

En informativa síntesis compendial todos estos factores aparecen cumplidamente tratados, si se exceptúan el social, como antes se anota, y el religioso, al cual le falta la parte exegética sobre los tres afluentes que hoy conviven en extraña simbiosis con riesgo de anular la expresión genuina de los sentimientos: los cultos indígenas, el formalismo católico de otoño medieval que el español del siglo xvi inculcó violentamente y el fetichismo del elemen-

LA COLOMBIANA

SASTRERIA DE

F. A. GOMEZ

Le ofrece Vestidos de Casimir de primera clase

¢ 1.25 ¢ 2.50 ¢ 10.00

ABONOS SEMANALES o MENSUALES

y al contado. — Precio y trabajo que no admiten competencia. Acabamos de recibir un surtido de casimires en estilos modernos. Atendido por su propietario que es lo más competente en el ramo.

Teléfono 3283 - Frente al Siglo Nuevo

to negro. Un criterio del más serio y positivo valor científico le guía en la apreciación de los dos primeros, que son a manera del plinto de la nacionalidad. La influencia del medio sólo es reconocida en forma indirecta, es decir, sobre una base de mutuas y condicionantes relaciones entre él y los habitantes que le ocupan. El determina, en calidad de aglutinante, la estructura del organismo administrativo. Como generador potencial de las riquezas necesarias al sostenimiento de la vida nacional influye, mas tal influencia se opera en cuanto el hombre que le habita intenta cultivarle. Un posibilismo controlado es la inducción evidente y exclusiva sobre este tópico, que se ha prestado a las más peregrinas hipótesis y a la postulación de hechos indemostrables. El paisaje configura nuestra "imagen cósmica" y determina hasta cierto punto la versión que nuestro espíritu expresará en orden a la modalidad artística de la cultura autóctona. La raza modela primordialmente la personalidad, el tipo humano del país. No se da en nuestro pueblo una blenda racial en que cuantitativamente un grupo étnico predomine; es casi uniforme la cantidad de los elementos que se alían. De allí la complejidad del mapa étnico, del cual, en el capítulo respectivo, hay una exposición analítico-descriptiva insuperable, dada la situación presente de los conocimientos sobre el tema. Si el continente es un campo de experimentación en este sector de la antropología, Colombia presenta el más atrayente repertorio de fenómenos a observar. La solución inmigratoria que, para contrarrestar fundamentales deficiencias étnicas, propone López de Mesa, es apenas circunspectamente dirimible. Con ser que algunas características que a su parecer son defectos, en realidad representan cualidades necesarias, utilizables a la elaboración de una cultura genuina, subjetiva. El carácter de los tipos que entran en la mezcla racial: el indio, el africano y el ario, y aun sus resultantes primarios, el mestizo y el mulato, pueden ser definidos y él lo hace con la precisión de avezado psicólogo. De allí en adelante la aventura y el riesgo hipotético cierran el paso a la probidad científica. Nada comprobable se obtiene como resultado en el análisis de la conjunción racial, en tal forma que lo dictaminado al respecto pertenece de

por sí al dominio de las ideologías racistas, contra cuya aberrante proliferación se dirigen las tesis críticas del indeterminismo contemporáneo.

Para el factor ecomónimo tiene el autor un mesurado cariz de sobreestima. "No sólo intrinca los otros, sino que los trasmuta y crea a veces", dice en un aparte. Apunta la noción reveladora de la importación al territorio de nuevas especies vegetales y animales hecha por los conquistadores, dato que, al hacernos visible el sentimiento del terruño radicado en el alma española, nos patentiza la recóndita afinidad psicológica con los pueblos dominados, lo cual permitió la fecunda convivencia en el período colonial. La explotación de las riquezas y potencialidades económicas a lo largo de la vida nacional, da la medida de la incapacidad e inadecuación para las empresas de orden técnico sitas en nuestra naturaleza. La organización económica no se ha podido crear durante un siglo y de ahí los desaciertos, fracasos y malestares que hemos soportado sin paciencia y sin reacción positiva. La reforma de los institutos de enseñanza se impone como necesidad de urgente solución, pues de lo contrario aquella y las otras deficiencias que inhiben nuestro adelanto, defectos domeña-

Cansancio mental

Neurastenia

Surmenage

Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, pue-
de Ud. solicitar el
Repertorio Americano, a la EDITORIAL PAN AME-
RICA, (Bolívar, 375).

Vuele con todo confort
y seguridad en los
lujosos aviones de

**Aerovías
Nacionales**

(Empresa Román Macaya)

Servicio aéreo de pasajeros,
encomiendas, carga y correo
a todos los lugares de la
república.

Viajes expresos

Oficina: Contiguo a Koberg

TELEFONOS:

Oficina 4021 - Hangar 4023

Apartado 793

Aviones "Curtis" - Motores "Wright"

bles y accesibles hasta cierto punto, a ser obviados, perdurarán para sempiterna tara de la cultura colombiana.

EL PROBLEMA DE LA CULTURA

Formado así el cuerpo de la nacionalidad colombiana, cuya representación estructural es el organismo estatal que la preside, resta examinar las regulaciones constantes y posibilidades de la cultura que encarnará su espíritu. A sus señoriales dominios, en última instancia, hacen referencia y pertenecen los factores histórico-espirituales antes descritos, igual que el emocional-religioso, por cuanto traducen el oscilante anhelo de incorporarla. Mas, previo el análisis concreto y aun soslayándolo, pues ya de él hay trazas en lo antes dicho y al trasluz de la exposición teórica quedará entrevisto, la lógica que promueve el presente ensayo nos suscita la definición del concepto de la cultura en su esencia y el significado que la cultura entraña como categoría histórica. Al terminar López de Mesa su dilucidación panorámica de la realidad colombiana, apunta y expone una tesis formal-ideológica de la cultura, inaceptable y desorbitada si se la considera desde una perspectiva adecuada y

ABOGACIA Y NOTARIADO

CARLOS DIAZ BARQUERO

AURELIO AMADOR SANCHEZ

FERNANDO MORA SALAS

Apartado 255

Teléfono 3216

San José, Costa Rica

substantial del concepto. He aquí su definición: "Cultura es el conjunto de hipótesis con que un pueblo en determinado grado de desarrollo mental interpreta el mundo". Lo insinuamos: el influjo de este aserto fundamental le infundió indudablemente las estrías de superficialidad que se hacen notables en la obra que comentamos.

La acepción originaria de la dicción cultura, que la interpreta como sustantivo de acción: cultivo del campo, de la mente, etc., es de una sorprendente diafanidad reveladora. En la pugna vital entre la naturaleza y el hombre en sí, es decir, individual o sociológicamente considerado, como encarnación del espíritu creador, se encuentra el sentido de la cultura. De ahí las polimorfías manifestaciones en que su concepto aparece, cuyo número coincide con las múltiples definiciones que de él se han expresado, según la personal concepción que del universo tiene quien ha de principiar por dilucidarlo. Mas el espíritu es como el sol, irradiante y centrípedo. El ser humano no sólo actúa sobre una realidad dada, transformándola simplemente, sino que trata de humanizarla en cierto sentido, y al hacerlo acendra en sí mismo su propia humanidad, se autoperfecciona.

Asunción del mundo que así se transmuta en organismo cósmico; ascensión del hombre, que así se transforma en persona. La cultura es, pues, conjunción de potencias: las de la vida, con su intrínseco principio de evolución; las humanas, las espirituales, que al trascender de sí mismas, obtienen conciencia del sentido en ellas representado. El "alma de las culturas", que con lo dicho, como si atendiese a un sortilegio mágico, se hace presente y sensible, por cuanto de hecho se implica en la expresión resultante: naturaleza animada. Siguiendo la revelación, tenemos a la vista a la cultura como categoría histórica. En esta forma tal concepto ha dilatado en el tiempo y en el espacio los horizontes del espíritu, hasta el punto de imaginarse la Historia Universal como una polifonía de culturas, cada cual diferenciada cualitativamente y con un cometido particular en orden a la integración de la personalidad humana. En síntesis, cultura es esencia que se expresa en formas espirituales, ideológicas quisiéramos decir para evidenciar el contraste con lo antecitado de López de Mesa.

"Cultura es sólo a medias destino". Alois Dempf, ("Filosofía de la Cultura").

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

ABOGADO

SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 — HABITACION No. 3133

ROGELIO SOTELA

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent - TELEFONO 3090

Casa de Habitación TEL. 2208

Rosas, gaucho burgués...

(Viene de la página 200)

siendo tan desgobernado en sus chanzas — por ejemplo, apearse y arrastrar a lazo a un jinete, entre grandes carcajadas — se las juega lo mismo a los decentes, y aunque lleven espada.

¿Pero, es de veras un gaucho este hombre, que cosecha la mar de trigo; que odia la ociosidad, el robo y el derroche como un gringo; que no bebe, ni fuma, ni juega, ni siquiera pelea a cuchillo; que no se deja ablandar por la guitarra o la mujer?

¿No lo tienen los ricos de la ciudad por uno de ellos? ¿Quién sabe lo que es, quién lo que quiere este hombre que anda siempre con su negrito al lado, y lee por las noches un solo libro misterioso — ¡un diccionario! —, que tiene ojos azules, pero un azul de acero, el más frío, y chiquitos de modo que parecen puntas, y una boca hermosa, pero tan apretada que "sus labios son una sola línea", y que sólo sonríe mostrando sus dientes perfectos, cuando dicta un castigo? (Porque eso ya se sabe: ese patrón

es toda la ley de sus estancias y el gobierno queda afuera). Su fama que ha ido corriéndose de pulpería en pulpería a todos los pagos, llega por una punta a la ciudad donde viven los magnates, y por la otra a los toldos de la indiada.

Y mientras en las ciudades una generación de mozos ardientes, ganada por las albricias de un mundo nuevo, inventa legisladores y capitanes, queriendo improvisar una patria, con tal arranque que los gauchos mismos se contagian empujándose hasta hazafías altas como el sol, allá, en el fondo de la pampa el hombre que trabaja y medra hasta volverse espejo de estancieros soslaya, malhumorándose, "el desorden revolucionario", y ahora amargamente "los tiempos de quietud que precedieron al 25 de Mayo". Lejos de batallas y asambleas, él enseña "el orden" a toradas y gauchajes.

¿Pero ha de trabajar sólo para hacerse rico él que es sobrio como una mula? ¿Ha de militarizar sus

peonadas — con venia y ayuda del gobierno ya — sólo para atajar malones? Que el destino trabaje por su cuenta.

Por ahora nada hay de más probable que Juan Manuel lleve en sí, como una preñez, una prevención de despechado. Contra los ricos que para serlo no se han agachado a trabajar como él; contra los guerreros de la independencia que lo apocan con su gloria; contra los hombres de luces que lo oscurecen con ellas a él que allá, en sus estancias tiene la autoridad y la palabra del oráculo. Sobre esto, sus hígados y su piel de encomendero.

¿Qué pueden importarle a él personalmente los bandos que se reparten la opinión nacional? El, porteño y enemigo de "insubordinados", ante todo, ¿estará con los montoneros, que funden en el odio a Buenos Aires su repugnancia al rey y al orden y que nada quieren saber fuera de su libertad ecuestre? No. ¿O el taita de gauchos estará con la ciudad llena de desprecio virreinal por las campañas, la ciudad de los doctores y militares con melena revolucionaria y cola de cortesanos? No, por cierto, ni

nada pueden enseñarle a él que con la suma del poder enseña derecho político y administrativo en su feudo y aprende diplomacia y estrategia en su trato con las tribus.

Y he aquí yue al cabo de diez años la guerra grande acaba de salvar a la República y la chica ha cansado ya sus entrañas. Se abre entonces una tregua en que parece caber toda la esperanza. La revolución ha triunfado afuera, pero aquí la colonia sobrevive casi intacta. Y sucede que para hacer algo como un 25 de Mayo por dentro la suerte manda a Rivadavia, no aquél que pecó por falta de fe en los destinos de su tierra y con inocencia que pudo parecer traición anduvo empeñado en contratarle reyes, sino otro de ojos nuevos, que todavía se equivoca como un hombre cualquiera, pero acierta en lo más como un inspirado. Sobre los hombres y las cosas, los caminos y la justicia, la mujer y la tierra, las creencias, los anhelos y los hábitos, sopla su espíritu. A un pueblo criado como tal en y para la servidumbre, quiere enseñarle la gimnasia de la libertad; al que sólo entiende de sumi-

sión o rebelión, quiere enseñarle a gobernarse, y con una mano va desarmando el pasado, con la otra va inaugurando el porvenir, hasta el más lejano.

Pero ahí están, para salirle al cruce, todos los que llevan el virreinato o la ambición adentro, y el patrón de los Cerrillos el primero: Rosas, que con sus colorados protegió ya a Buenos Aires contra "los tumultuarios" y regaló por ella cincuenta mil vacunos — que costean otros — a Estanislao López, su amigo desde entonces; Rosas, que ciertamente sólo se afana contra la ciudad y sus hombres, gastando su endiablada baquía en la burla y el mote — "ni cuzcos ni doctores" —; quitando soldados a la guerra del Brasil, en aparcería con una pulpera o con don Frutos que viene alzado contra el gobierno — "¡brindando por el gaucho Rivera!" —; haciéndose conceder lo del "negocio pacífico" que lo convierte en cacique de caciques, o aceptando la mano de los hacendados y ricos chios porteños que buscan un aliado en el hombre que en el Sur "manda más que el gobierno".

No falta, de veras más que la sazón del tiempo para que la historia reciba con las puertas abiertas al estanciero que hoy lleva características de general.

Así se preparó por años, ascéticamente, en el desierto. Trabajó y esperó. Después, intrigó y socavó; aló y desató. Así, hasta llegar a ser lo que buscaba: el macho de espadas en el truco de la política criolla.

El contra todos, porque sólo tiene un compañero de causa: Juan Manuel de Rosas: "Creo que soy federal; no, señor; no soy de partido alguno, sino de la patria".

Lograda ya, con ayuda de Anchorena, as de ricos, la suma del poder público, esa concepción suya tan mística como la Trinidad. Pero ella en adelante pareciera tratarse menos de la historia de un pueblo que de la biografía de un personaje cuyo secreto no es a voces: la **Confederación soy yo**.

El patrón de los Cerrillos lo es ahora del mayor de los feudos: tiene a doctor Arana para entenderse con el extranjero como antes a su lenguaraz para entenderse con los indios; pero no es mucha su culpa si aún a ratos no distingue bien reses de hombres.

Y qué manera de amancebarse la fortuna con él. ¡Cuántos miles de ponientes pampas dándole bandera día a día!

Entre tanto, como sus peones antes, el mundo no está seguro qué laya de hombre, sea ésta. Como que en él las contradicciones se hacen nudo. Lo más desafortado detrás de una tranquilidad de monolito. No ríe nunca y se burla de todo; no, ríe, mas saltando de las sonrisas que nadie ve a la gran carcajada gruñidora que dice to-

do menos alegría — "pero entonces no perdona a nadie". El miedo suele retirar el florido color de su cara, pero lo peor que pueden hacer los demás es asustarlo, porque ya volverá con la temeridad del infierno. Escenas del año 40 o del 42, actos de Pago Largo o de India Muerta: todas las cabezas erizadas y su regocijo de vendimiador!

La vanidad es lo más juanmanuelesco que hay en él; ensaya incansablemente su rúbrica "para dejar con la boca abierta a Luis Felipe"; hace incensar su retrato, más guapo que Jesucristo, en los altares, o pasearlo en carro triunfal tirado por damas y caballeros atalajados de rojo; borrona, en el destierro, un tratado de ciencia médica "ramo muy descuidado entre los modernos". Pero olvida por entero su orgullo escribiendo "con el más subordinado e íntimo respeto" a Urquiza, el traidor, a quien había humillado a sus anchas: "a V. E. reitero mi más encarecida súplica" y le recibe mil libras esterlinas de limosna, él, que nunca había perdonado una ofensa y lo era el no adularlo, como sabía su madre. "Juan Manuel se hace de enemigos porque no oye sino a los adulones".

El gaucho que por veinte años apenas si se apeó del caballo para dormir, se vuelve el pendolista de diecisiete horas diarias de escritorio. "Es de absoluta necesidad que yo mismo lo haga". Elucubrando para la muerte, toda la santa noche, su pluma, patrona de puñales y espadas, trabaja en un misterio de transustanciación; cada gota negra en arroyito escarlata "Conforme a los Evangelios de Juan Bautista (sic.) veinte gotas de sangre sacrificada que ahorran mil, son bien derramadas y es una crueldad no hacerlo".

Y de veras que ningún enviado ardió como "el hombre" — así le llaman sus allegados — en tamaño fuego de catequización. Una fe para las tribus cobrizas del de-

sierto y las negras de la ciudad; para el guaso de poncho y el señorón de levita, para el orillero y el gringo. El que resiste es unitario, así sea el rey de los franceses. "Y los unitarios — amigo Ibarra — son los hombres más perversos que alumbró el sol". Hasta la muerte de la esposa se convierte en bandera de enganche del rosismo. La Mazorca es su Santo Oficio: espionaje, delación, misterio lívido, enseña roja.

El cultivo extensivo e intensivo del odio: de la campaña contra la ciudad, de los pobres contra los decentes, de los burgueses católicos contra los "reformadores" y "ateos", del nativo contra el extranjero. Esa federación de enconos es el plebiscito.

Como todo hombre que lleva la monotonía del desierto adentro, necesita bufones. ¿Bigúa? ¿Don Eusebio? Sí, pero también echa mano a trechos de sus dignatarios y sus aliados, y hasta el ministro de S. M. Británica y hasta el nuncio de S. S.

No es hombre de guerra, ni a lo Paz ni a lo Quiroga; no tiene esa coquetería del coraje que seduce a las masas, ni esa debilidad tan gaucha por el sabor del fierro en los entreveros, y la brasa la saca siempre por mano ajena. Después de Navarro, cuando se cree verlo al Sur entre sus gauchos, él se apea en Santa Fe, a pedir auxilio, tras el más desbocado galope que sintió la pampa; en la campaña del desierto, mientras sus segundones se adentran doscientas leguas en la Patagonía cazando indios, se queda en su campamento del Colorado "boleando avestruces"; cuando Caseros, pudiendo hacer mucho y quizá todo, no hace nada, y después de una sentada de veinte años, el gran jinete sólo monta a caballo para huir. Es que la hora grande que suelta al hombre de acción le hace perder la cabeza a este trabajador implacable que no ve en la lucha su expresión más firme ni busca el pe-

ligro individual como una purificación.

¿Y no es que a pesar de todo hay algo de femenino en ese temperamento? Su crueldad y vanidad histéricas, sus celos, su fanatismo, su milagrosa facilidad para mentir, su incapacidad total de enamorarse, sus pullas obscenas, quién sabe! Negado como un turco para todo lo que sea belleza, en cosas o almas, no siente a la mujer, y hace de su acérrima esposa un Juan Manuel de faldas y de su dulce hija un cabo de órdenes.

Hombre llegado con un atraso enorme, no trae más que instintos. En él la persistencia, es decir, la costumbre, es genio. Su testarudez, de estaca. Aprendió "las extraordinarias" en los Cerrillos, las enseña en su gobierno y no las perdona en su chacra inglesa. Desde allí, a las luchas sociales de la época, receta "la dictadura temporal del papa" y "los poderes extraordinarios" de los reyes. A su minúscula finca de Southampton importa ranchos, palenques y boleadoras y en su escritorio un encerro pampa hace de timbre: los establos, los Durhan, los arados de vertedera, le huelen sin duda a cosas del "fatuo Rivadavia...". Resultado, con más de cien mil pesos oro de capital y catorce años de trabajo: tiene que ahorrar hasta en su barba.

Pastores de gauchos, todos los caudillos tienen la misma pinta; pero en el que acaba por magnetizarlos a éstos, la pinta engaña; es de otra cría. No sólo tiene el salto y la garra; tiene la frialdad. De ahí su capacidad de acecho, es decir su espera inmutable; de ahí la lucidez de su mirada para rastrar aún en lo oscuro, y su poder de embeleso; de ahí, sobre todo, su inmovilidad ante el ruego. Sí, es toda la emboscada y la astucia felina. Pero no puede mirar a lo alto. No tiene horizonte; eso es todo. No ve más que lo que vio en la estancia. Defiende a su país, porque defiende su gobierno, como

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

una covacha. Pero todo lo demás — gringos sabios o navegación de ríos, cabras Angora o libertades, poetas o industrias nuevas — son cascabeleos de ratos. ¿Constitución? Sí, pero él dirá cuándo podrá usarse "el cuaderlito". Las circunstancias lo imponen, pero él no sabe imponerse a ellas. El conflicto entre el frac y el chiripá, él lo resuelve poniendo a todos la camisa de fuerza.

Su disimulo se pierde de vista para él mismo, sin duda y su lenguaje es tan encapotado como sus ojos o su alma. Habla o escribe con términos correctos y giros pulcros, repecha ya a lo sermoneo y de pronto se mete en lo chabacano o lo soez. De juro ya no puede ser sincero aunque quiera. ¿Un jesuita siniestro? No, un genial hombre de tablas. Ha llegado al poder. "Vida privada, vida de honor. Yo quisiera estar en ella, lejos del hombre y de su fiera santidad!" Con su modestia lastimada: "La prodigalidad de los honores ha emulado a los hombres públicos hasta el asiento de los tiranos". Pagado de la suerte: "Todo lo que pasa es obra de Dios, que está visto que nos quiere mucho". Decepcionado: "Primos, me falta la filosofía". A Facundo, su único estorbo en el camino expedito ya: "Tenga cuidado con sus enemigos". A López, enemigo mortal del riojano: "Salga a saludarlo en el camino". Vive amenazando con su salud averiada a la legislatura y los gobernadores, él, a quien el invierno de Inglaterra encontrará muchísimos años después en mangas de camisa y a caballo; él, con tal plétora en las venas que precisa sangrías, si bien se alivia haciéndoselas a los otros.

Pero la suma de los poderes es mosto que acrece al añejarse su virtud de embriaguez. ¿El sacrificio de Camila, la pobre enamorada? ¿El restaurador de las leyes tiene que serlo también de la moral!

Rosas...

(Viene de la página 200)

un dios vengativo. Su nariz de alcurnia, debía perfilarse bien bajo un yelmo y en la blancura bronceada de su rostro, bajo la frente señorial cubierta por el casco rubio dorado, filtraba una mirada invernal por aquellas dos ojivas impenetrables que a veces se aclaraban en celeste o se ensombrecían de verde glauco como el agua marina del temporal costanero, bajo unos párpados encapotados que endurecían su expresión. Fué un "buen mozo" hasta en su vejez.

Lo recibieron con alegría sincera las gentes, hartas de violencias de ensayos europeos, de novedades inquietantes, y también fué saludado por los "hurras" repug-

nantes de las 'claques' viles que apiauden a todos los césares, a los de la víspera y a los del día siguiente con las mismas manos y con el mismo corazón.

Así llegó, como enviado por Jehová sobre una nube blanca; y fué el amo durante 22 años. Ningún hombre, ninguna mujer, tuvieron influencia sobre él. No había sendero para llegar hasta su voluntad. Estaban cerrados por completo el camino del temor, el del interés, y el del amor. Era el "incorruptible", como Robespierre.

Había nacido patrón, vivió patrón y fué el suyo el gobierno de un patrón, gobierno de fuerza, diferente de "gobierno fuerte" que cabe en la ley y está en la Constitución.

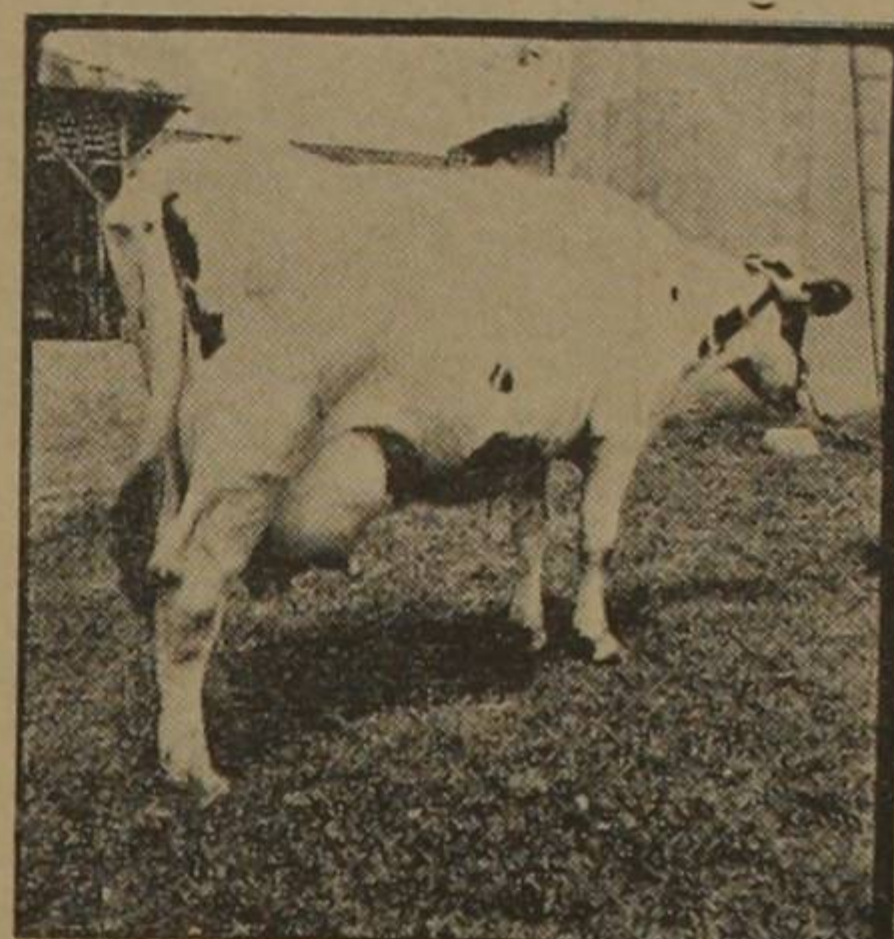
GRANJA SAN ISIDRO

MAX JIMÉNEZ
CORONADO - COSTA RICA

Hato inmune a la fiebre de Garra-patas.

Modelo de vaca de la Granja San Isidro. Puede Ud. poner un torete en su finca de raza tan pura como la de la *Carnation Milk Farms* sin el riesgo de que se le muera de las fiebres tropicales.

TORETES A \$ 100.00 (U. S. A.)



PROSPECTOR AVON ROSA

Defendió como pocos su débil país contra la agresión extranjera. ¿Sería soberbia del déspota, poco habituado a la contradicción? ¿Sería o no sería. No tenemos el derecho de pensar la proporción de egoísmo que existe en toda acción superior, ni la partícula de vanagloria que encierra un acto heroico. Defendió no sólo el honor sino también la integridad de su país con pericia enérgica; y fué él, sólo él, quien mantuvo aquella decisión inquebrantable. Las dos naciones más fuertes de la tierra se inclinaron ante este minúsculo señor lejano, y al retirar Inglaterra sus tropas y sus naves, entre las que aun había algunas fragatas de Trafalgar y algunos soldados de Waterloo, los cañones de la Emperatriz de las Indias saludaron con 21 disparos de desagravio y homenaje a una humilde bandera, desconocida del mundo, pero no ignorada por ellos.

La "suma del poder" implica "la suma del deber", y también "la suma del error". Cuando se firma en blanco, no hay derecho a protestar contra la cifra escrita en el documento.

Los mismos conservadores rivadavianos, que habían bregado por la organización constitucional, fueron los creadores de las facultades extraordinarias que abrieron la puerta a Rosas. Ellos cargaron el arma que había de ultimarlos. Es frecuente en la historia que el partido o la clase que cultiva en su país la idea de la dictadura, trabaje en realidad para otras clases o partidos que utilizarán el hallazgo contra los propios inventores.

Rosas fué traído por una constelación de fuerzas, algunas visibles y otras que deben escapar a nuestra visión. Por eso es tan difícil el estudio de estas madejas políticas. Fué precedido por esa irrealidad filosófica, por esa pretensión incurable de amoldar el mundo externo a nuestro vaso mental.

Los hombres apostólicos que acompañaron a Rivadavia quedaron absortos ante la aparición de

Rosas, era lo imprevisto y lo absurdo para ellos que habían preparado otra cosa. Sorpresa del ave que empolla huevos ajenos.

Rosas no puede ser impugnado ni por los partidarios de dictadura ni por los de democracia; no por estos porque fué un fruto de ella; y no por los otros porque desacreditó el sistema despótico. Fué democrático de su origen, pero no en su modo de gobernar. No es motinero, ni aindiado; no bebe ni juega, ni es juerguista; no tiene violencias personales, no es vengativo, ni sádico. Toda su crueldad es política; obedece a un concepto, a una pasión política delirante, en la que poco se ve el juego de lo meramente personal.

No es nepotista, coimero ni acaparador. Difiere de los déspotas sudamericanos usuales; no parece latino, sino un frío déspota nórdico, metódico, trabajador, persistente y casto. Y sin embargo, a pesar de ese exotismo puramente exterior, en el fondo es todo nuestro. El ha sido netamente de aquí, hijo genuino de su tierra, ceniza de su fuego. La Argentina no puede librarse de su culpa, radiándolo, como heredero sin prohibición que esconde los tesoros y repudia sus deudas, quedándose con San Martín y arrojando a Rosas. Debe cargar con su activo y su pasivo, sin beneficio de inventario.

Rosas ha sido nuestra obra, nuestro error, y nuestra responsabilidad. En buena fe, lo mejor será cargar con él y seguir adelante.

En el fondo, sus persecuciones nacían del terror formidable, que es la fuerza de los déspotas; sus zarpazos, como el de los felinos, eran el miedo que se anticipa.

Orden, disciplina, jerarquía, fué su credo. Por eso luchó contra los ingleses; y por eso la Revolución de Mayo lo dejó frío. Buscó el orden; no vió más allá; no supo que era una condición, creyó que era

un fin. Cuando un hombre ha realizado su etapa debe retirarse y entregar su cargo a los nuevos equipos. Una vez obtenido el orden, Rosas, no sabiendo realizar otras cosas, había terminado; debía desaparecer. Y desapareció.

Rosas, como es natural, no fué comprendido por sus enemigos. Su rehabilitación es lógica; pero toda rehabilitación es exagerada — otra vez la ley del péndulo —, es la violencia de la réplica. Sus excesos están en camino de ser olvidados; y el olvido es el comienzo del perdón. Quien sabe si no será restaurado el Restaurador. Es que los odios se fatigan. En el siglo XIX se odiaba a los tiranos; en el siglo XX se odia a la libertad. Se explica: los tiranos ya no existen y la "Libertad" se está poniendo para muchos ventajosa y aburrida. Además, cambiar es un descanso, tal vez una sorpresa.

Realista, objetivo, entendía bien las cosas concretas que se tocan; pero ignoraba muchas cosas invisibles que andan por el aire. Su falla no ha sido tanto su crueldad, como su esterilidad, su negación, su falta de fe. Esto le fué muy útil en los comienzos; porque significó una reacción contra las fantasías de sus predecesores. Pero después, la ventaja se convirtió en deficiencia esencial. Es el caso del avión que necesita el contacto con la tierra para cobrar fuerza y elevarse; Rosas no "despegó" nunca, siguió dando vueltas interminables sobre la pista por miedo orgánico a la altura. Y esa afición a mantener un continuo roce con la tierra, le dió cierta fisonomía de "reptador" que sería diferente de reptil.

Su vínculo con la tierra fué continuo, material y total. Estuvo sólo con ella, y bajo sus "fuentes telúricas" sintió el descenso de sus jugos vitales por las venas, escuchando su profundo llamado. Tuvo el oído sutil para las voces extrañas que suben de lo más hondo. Por ese lado el "enchufe" era perfecto. Aprendió la vida en la rudeza de los hombres primarios, de gestos sobrios y pasiones simples; vió su sinceridad, su brutalidad ingenua, frente a una naturaleza virgen.

Ha sido el adversario teórico y práctico más perseverante, el único tal vez que haya tenido en esta tierra la democracia liberal del siglo XIX. Por eso, las recientes tendencias a la reivindicación de Rosas, coinciden con las nuevas corrientes políticas adversas al "demoliberalismo". Y desde su punto de vista es una justicia que le deben.

El conoció el forro de nuestra raza que era el indio; lo entendió en su psicología y en su lengua, llegando a escribir una gramática y un diccionario pampa.

En ese feudalismo de los estan-

cieros fué el perfecto señor, de horca, de saber y de respeto. Aprendió su oficio desde niño; deslumbró a todos con su coraje y su técnica.

Fuerte y astuto, aprehende la realidad. En sus años del campo el diccionario es su lectura preferida. Esto forma parte de su vocación al orden y a la exactitud. El ha de gobernar con su "Reglamento" y su "Diccionario". El diccionario es la autoridad, la minucia, la tiranía.

Todo ha sido terrestre en él, magníficamente terrestre; pero no sube de su vida el perfume que emana de otras vidas la mirra antigua que exhalan los grandes muertos. Por eso sus cenizas vendrán en buen derecho a mezclarse con la tierra natal, y habrá paz y justicia para ellas; pero no glorificación.

No dejó la nostalgia de su recuerdo, a pesar de haber ocupado todas las almas de sus conciudadanos por el respeto o el terror. Al exilarse, esas almas se vaciaron de él y no supieron cómo había podido llenarlas. Y en ellas no quedó nada suyo ni siquiera ese recuerdo vago que perdura en los frascos que fueron de perfume.

No tuvo ni una pluma del penacho inmortal, y hasta le faltó la fuerza de creerse un Mesías. Entonces la cosa hubiese sido más terrible aun. En este hombre la fe, cualquier fe, hubiera producido incendios que sólo se habrían apagado con mucha sangre.

La fiesta de la noche americana no le decía nada; la muerte del sol sólo le anunciaba la lluvia o la sequía para sus vacas; y en las tardes estivales de Palermo, sobre el barco muerto a la orilla, desde donde solía pescar, no sintió nunca la inquietud de las almas delicadas; sólo hallaba ocurrencias para sus bufones mientras la luna se levantaba frente a él sobre la tierra oriental donde morían por su causa sus hermanos.

Estaba solo y arriba, en esa so-

ledad lamentable de los déspotas. Por encima no estaba más que Dios, en el que sólo creía a medias; y abajo, los hombres, en los que no creía nada.

Sus errores, sus crímenes, fueron una consecuencia de su concepción de la naturaleza, de la política y de la vida. No se arrepintió jamás, y a los ochenta años, de ser repuesto, habría recommenzado. No borró ni una palabra pronunciada, ni se avergonzó de ningún hecho ejecutado. En sus últimos días de Southampton, viejo, solo y pobre, pensaba lo mismo que cuando escribió a Quiroga su gran documento político.

Son admirables su perseverancia, la unidad de su vida, la consistencia de carácter, su limpia vejez de obrero rural en el infortunio.

Era hermano de Alvar Núñez, de Ayolas, de Irala, de Benalcázar; él también hubiera atravesado los Orinocos y los Amazonas, muerto de hambre y de sed; y con el último arcabucero de su caravana habría raptado a las sabinas del desierto para fundar ciudades eternas. Era el hombre de sangre y de fuego de la primera fábrica, sin finura ni arabescos; el hombre de antes de Cristo, construido para la posesión y la dominación. No era todavía el hombre de justicia; era el hombre de fuerza de la instalación.

Por eso le repugnan los doctores, los ideólogos, los "alborotadores"; odia el desorden y la discusión. Su sistema de gobierno es su "Reglamento de Estancias". El primer mandamiento de su ley es obedecer; el segundo, no robar; todo lo demás es secundario.

La tarde de Caseros, al volver de la batalla, Rosas se refugió en casa del ministro inglés, y se durmió profundamente. Mr. Gore, al entrar lo despertó alarmado: "V. E. corre peligro". "Amigo, no tenga cuidado... A este pueblo yo lo he montado, le he apretado la cin-

cha, le he clavado las espuelas; ha corcoveado; no es él quien me ha volteado; son los "brasileros". "Déjeme, voy a bañarme. Avísele a la "niña". Esta noche me embarcaré".

Se embarcó esa noche, bajando por la calle de Belgrano y por la Aduana vieja. Tenía cincuenta y nueve años. La noche de fuego parecía adormecer el río y avivar las estrellas. A esa hora, por el lado de Flores, ya entraban las avanzadas de Caseros, gritando: "¡Viva Urquiza! ¡Muera Rosas!" A bordo se le recibió con los honores militares que le eran debidos. Inglaterra tiene la práctica de la hospitalidad, práctica larga que le ha enseñado a recibir a bordo de sus naves, en los cuatro extremos de la tierra, a todos los vencidos del mundo.

Y comenzó su vida de desterrado. "Desterrado" expresa mejor que "exilado" ese dolor del desarraigo de la tierra natal.

No murió de honor en la batalla; no murió de hambre en el destierro; pero sus manos trabajaron la tierra hasta su día final; era la misma tierra que pisaron al desembarcar diez siglos antes los normandos, brutales y fríos como él. No lo envileció el destierro; pero le faltó la grandeza soberbia del águila imperial de Santa Helena; y la grandeza humilde del soldado de Boulogne. Aceptó la limosna del rival, y lamió su mano generosa, ¡él!

Al llegar a Inglaterra, solicitó permiso para alquilar una casita de campo. El gobierno inglés le contestó que no tenía necesidad de autorización para alquilar una casa en cualquier parte de las Islas Británicas. "Puede V. E. establecerse donde quiera en perfecta seguridad, bajo la protección de las leyes inglesas".

Y esta fué la lección que dió al tirano el país de la libertad. Lección que él no pudo comprender, porque murió con las mismas ideas con que lo educó la pampa. Su obsesión del orden le ocultó la maravilla moderna de la libertad. Sin duda no hubo ironía en la respuesta del gobierno inglés. Estaba acostumbrado a dar hospedaje a la variedad más pintoresca de los déspotas del mundo. Parece como si esos hombres que más han oprimido a sus semejantes disfrutaran de una fruición especial al refugiarse en el país más libre de la tierra.

Y fué un contraste prodigioso que ese hombre, el más déspota de todos los argentinos, el más enemigo de la libertad ajena, fuera en este país el que aprovechó más de ese bien que menospreciaba, porque nunca lo había perdido. Fué en su niñez y en su juventud de las pampas, en su madurez de gobernante y en su ancianidad de proscripto, el que gozó con menos trabas de la inmensa fortuna de ser libre.

Romance de las 7 lunas llenas

= Envío del autor. =

Por los ejidos del pueblo
ronda la luna redonda.
El, un poco aventurero;
ella, un poco soñadora.

Platican plática queda;
boca con boca se anudan
mientras la luna bosteza
y disimula y escucha.

El va a poblaciones lejas.
—No vuelves, no; si te vas.
—Tras de 7 lunas llenas,
si me esperas, me verás.

La luna empolvada pasa
saltando las cordilleras
y deja caer su lluvia
de talco en las sementeras.

De pronto un galope hace
brotar chispas de las piedras
y se vuelven en la sombra
remolinos de luciérnagas.

Da tumbos de monte en monte
el camino que hace eses
y, cristales de colores,
fulgen las flores silvestres.

La moneda de la luna
va rodando por la sierra
Ya han saltado desde el monte
más de 12 lunas llenas.

El no regresa al poblado;
lo multiplican las lenguas
y forma horizonte el dicho
alrededor de la aldea.

Amiga: no des oído
a promesa aventurera:
de todos es ya sabido
que quien se va no regresa.

Martín Paz

México, D. F. 1934.

Manuel Gutiérrez...

(Viene de la página anterior)

jo nuevos prismas el claro-oscuro de un lienzo, las ocultas revelaciones de un libro o las armonías secretas de la música.

Durante quince años de incesante labor periodística gastó su talento en mil juguetes: en cuentos rápidos, en sensaciones de arte, en polémicas políticas e históricas, en ecos volantes. Los periódicos no sólo de México, sino de muchos países de la América del Sur se lo disputaban. El, por su parte, fundó en compañía de Carlos Díaz Dufó la "Revista Azul", en mayo de 1894. Esta vez fué un periódico el que constituyó un exponente de la nueva escuela. La "Revista Azul" fué un albergue para los escritores que querían alentar todo impulso de novedad y propagar las nuevas tendencias modernistas en América. Esta revista tradujo todas las aficiones literarias de México, que luego se habían de manifestar en la "Revista Moderna". Gutiérrez Nájera llamó a su revista, "azul", porque pensaba que "en este color, hay sol, porque en lo azul hay alas y porque vuela a lo azul las esperanzas en bandadas; el azul no es sólo un color, es un misterio... una virginidad intacta. Y bajo el azul impasible, como la belleza antigua, brinca del tallo la flor, abriendo ávida los labios; brota el verso, como de cuerno de oro el toque de diana; y corre la prosa, a modo de ancho río, llevando cisnes y barcas de enamorados, que sólo para alejarse de la orilla se acordaron un breve instante de los remos. "Azul"—decía el Duque—"es la toldilla de nuestra góndola".

El color azul le fué sugerido seguramente por la revista francesa llamada también "Revue Bleu", más que por el libro "Azul", de Darío, publicado en 1888, pues Gutiérrez Nájera, en 1880 había escrito ya un poema titulado "Del Libro Azul". Esta tendencia a hacer símbolos con los colores era una característica de la época. El "blanco" fué otro de sus colores favoritos e inspirado en la "Sinfonía en Blanco Mayor", de Gautier. escribe "De Blanco", un bellissimo poema, en el que dice:

¿Qué cosa más blanca que cándido lirio?
¿Qué cosa más pura que místico cirio?
¿Qué cosa más casta que tierno azahar?
¿Qué cosa más virgen que leve neblina?
¿Qué cosa más santa que el ara divina de gótico altar?

Este poema, que es una orquestación del color blanco, la realizó Gutiérrez Nájera con más fortuna que Darío su "Sinfonía en Gris Mayor". En general, en sus versos no hay uno sólo que pudiera ser cambiado sin perder en belleza. Todas sus poesías, hasta las menos felices, encierran deliciosos arpeggios de melodía y ensueño, de esperanzas y recuerdos, de fe y de duda, evocaciones de cosas reales y de cosas imposibles.

Gutiérrez Nájera fué un espíritu ansioso de luz, de porvenir, y a esto se debe muy en particular el lugar de precursor que ocupa en la lírica modernista. Este bardo, que en el orden moral es cristiano de fondo y epicúreo en la vestidura, frente a la Naturaleza es panteísta, helénico. En todas sus obras hermana la pureza castiza, dándole soltura y variedad, con la versificación armoniosa y la expresión candorosa y delicada de sus afectos. Su obra no obedeció a una metódica evolución literaria; no hay en él esa evolución lógica que advertimos en Nervo a través de "Jardines Interiores", "Serenidad" y "Elevación". Empieza el Duque siendo romántico; toma un aspecto realista en "Láplida", para volver a ser esencialmente romántico en "La Sereñata de Schubert"; luego, en "Calicot" y "La misa de las Flores"

se muestra otra vez objetivo. Coexisten pues y alternan ambas manifestaciones de arte, aunque predomine en él, de una manera especial, el primero de estos aspectos. Siguiendo este camino encontró nuevas luces y nuevas sonoridades, y en "Nada es mío", ya nos anuncia esa nueva sensibilidad que tan admirablemente supo impartir a la lírica castellana. Así en "Mariposa", en "De Blanco", y en "Salmo de vida" es ya un modernista. Fué, pues, romántico, observador, simbolista y parnasiano en distintas ocasiones, pero en todas proveedor de belleza.

En sus poemas nos probó que era un artista capaz de encerrar las más pobres esencias en los más bellos vasos. Supo jugar con las imágenes y hacer vibrar su espíritu en alegorías y símbolos. Ahondó el sentimiento, contribuyó a afinar la sensibilidad y embelleció la poesía con imaginación. En cada imagen pone una luz nueva y en cada ritmo un temblor antes desconocido. Sus versos bruñidos, ondulantes, llenos de filigranas y colores, tienen el poder de despertar infinitas sensaciones. Para la graduación de matices, que es una de las principales cualidades simbolistas, poseía este poeta una sensibilidad deliciosa y vibrante. Por todas estas cualidades ejerció gran influencia y tuvo varios continuadores, entre ellos, Luis G. Urbina, mexicano; Víctor M. Racamonde, venezolano, y Villaespesa, español.

Su influencia en la prosa de su tiempo y aun en la posterior, fué más grande que la de Darío; Gutiérrez Nájera aclimató un gé-

nero nuevo; la crónica, sutil y fugaz comentario de los sucesos notables, que no es ni cuento, ni crítica, sino un modo de hacer lucir el ingenio del artista, y él lo tenía a manos llenas. Su temperamento sensitivo y lírico se dibujó en su obra en prosa, melodiosa y llena de imágenes poéticas, expresadas en frases brillantes, ricas y flexibles. Acerca de sus artículos en prosa dijo Amado Nervo: "Todo se encuentra en ellos, trajes de moirées cansados, joyas de arcaica factura, ramilletes, listones, pañuelos, libros, frascos de perfumes... Todo ello está piadosamente recogido... ¿Por qué artificio maravilloso pudo este hombre escribir tantas cosas? ¿Merced a qué conjuro fué a la vez sociólogo y poeta, economista y literato, humorista y tierno, riante y triste, clown y pontífice, juglar y orfebre?..."

Todo lo fué, por todo se preocupó y lo supo todo. A pesar de su vida tan breve, dejó su obra crecida y con la consistencia necesaria para resistir el tiempo. Su principal aportación a la literatura mexicana, repetimos, fué la introducción de la melodía en la escritura del lenguaje, aumentando así su poder expresivo; hizo el verso más suave, más musical, y en cuanto a la prosa, la tornó más ágil, luminosa y la hace refulgir con nuevas, henchidas, sugerencias.

Aunque el modernismo siguió más tarde caminos distintos de los que hubiera trazado este poeta, él siempre permanecerá como un anunciador, como el precursor por excelencia de la lírica modernista.

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los autores y de las Casas editoras).

Entérense los maestros de las escuelas:

En la «Colección de Actualidades Pedagógicas» la Editorial ESPASA-CALPE, S. A., acaba de sacar:

Carlos Bühler: *El desarrollo espiritual del niño*. Trad. del alemán por Rosario Fuentes. Madrid, 1934.

Cuadernos de dibujo indo-peruano. Nos. 1 y 2. Por Arturo Jiménez Borja. Instrucciones de Carlos A. Velázquez. Lima, 1934.

Con el autor: Avenida Bolivia, 674. Lima, Perú.

Por la Editorial Cultura, Buenos Aires, 1934, María Consuelo Garay ha publicado:

Exaltación. Poesías.

Con la autora: Calle Thames 2255. Buenos Aires. Rep. Argentina.

La Editorial Hermes. Habana, 1934, ha sacado:

Fernando G. Campoamor: *La tragedia de Cuba*. Estudio social de «Marcos Antilla».

Con el autor: América 66. La Habana. Cuba.

En la «Colección Aquileo J. Echeverría», No. 2, (Colegio de Señoritas, San José, Costa Rica):

Ideas sobre el periodismo nacional moderno.

Por la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, México. D. F., nos llegó:

Plan sexenal del P. N. R. México, 1934.

Otro folleto:

Mutualismo económico mundial con

unas sugerencias que pudieran estabilizar la economía mundial. Dedicado a los hombres de buena voluntad. Por Rodolfo Rodríguez Fraga, en colaboración con la Srta. Ana Ramona Fábregas Bonell.

Con el autor: Unión de Reyes Matanzas, Cuba.

Cortesía de los autores:

Carlos Alberto Paz de Noboa: *7 Poemas*. Palabras de Alberto Guillén. Arequipa, 1934.

Octavio Méndez Pereira: *El tesoro de Dabaibe* (Vida de Balboa). Panamá, 1934.

Con el autor: Ap. 320. Panamá. R. de P.

Magda Portal: *Hacia la mujer nueva*. Lima, Perú.

Con la autora: Aptdo. 2000. Lima. Perú.

Alcides Arguedas: *La Danza de las Sombras*. Primera parte (Literatura y viajes). Barcelona 1934.

Sumario: El fracaso de un escritor. Miserias de la vida literaria. Escribir, faena estéril. Viaje a Colombia. Un régimen que cae con papelitos. Hombres y paisajes colombianos.

Con el autor: La Paz. Bolivia.

Antonio Spinetti Zini: *La palabra al viento*. Antonio Díaz, editor. Mérida, 1934.

Con el autor: Aptdo postal 47. Mérida. Venezuela.

Señalamos:

E. Armand: *Formas de la vida en común sin Estado ni autoridad*. Las experiencias económicas y sexuales a través de la historia. Trad. de Carlos Espinosa. Orto. Bib. de Documentación Social. Madrid, 1834.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Manuel Gutiérrez Nájera

Por MARTHA CÁNDANO

= De El Libro y el Pueblo. México, D. F. =

Manuel Gutiérrez Nájera, hace entrar a la poesía mexicana definitivamente al reino del arte. Con él se inicia una nueva era en las letras mexicanas: fué precursor y reformador. En la poesía subjetiva, ya cultivada por nuestros románticos, Gutiérrez Nájera introdujo un elemento nuevo: la distinción. Su poesía trajo también el verso suave, ondulante, melodioso, no siempre castizo, pero siempre oportuno. Inauguró el reinado de la sencillez; su discreción y su fineza disimulaban la elegancia un tanto buscada de sus poesías. Es introductor en América de las tendencias representadas por Verlaine y Mallarmé, en Francia, el poeta que comunica a la poesía mexicana una gran musicalidad y nuevas palabras e imágenes. Fué un espíritu aislado; surge solo. Desde joven acostumbrose a meditar. Aprendió el latín y solazó su infancia con la lectura de libros ortodoxos y místicos; frecuentó principalmente las obras de Fray Luis de León, San Juan de la Cruz y de Santa Teresa. Pronto se reveló su vocación de escritor y, siendo aún niño, comenzó a publicar versos que produjeron impresión por su perfección y belleza. En un principio por sus composiciones religiosas, como "María", "Dios", "Non omnia moriar", composiciones místicas con sabor de infinito, hizo pensar que ocuparía el lugar que Carpio y Pesado habían tenido en la literatura como salmistas católicos. Pero no fué ese su camino. "Esos cánticos no eran sino una de tantas bizarrías de quien iba a pasar por las transformaciones más contradictorias y caprichosas, yendo de la Fe hasta la completa negación del Todo; de San Francisco de Asís a Kant. Fué alternativamente religioso y ateo, se inspiró a la vez en el arte cristiano, y en la poesía pagana, para volver en sus últimos días a cantar a Dios. Influenciado por el liberalismo, por la ley de Reforma y, en general, por el escepticismo ambiente, fué perdiendo las creencias en los dogmas de la iglesia que su madre, ferviente católica, le legó. Por eso en algunos de sus poemas le vemos inquiriendo la verdad de sus creencias. Desde muy joven, Gutiérrez Nájera aprendió el francés. Francia ejercía entonces en nuestro país un gran influjo; su idioma y su literatura se habían propagado grandemente. A causa de estos nuevos estudios Gutiérrez Nájera se afrancesó, aun cuando en algunas de sus composiciones de esta época todavía se notan influencias de Campoamor y Bécquer; pero ya en sus obras posteriores a 1877, su arte delataba inspiración francesa: Hugo, Vigny, Lamartine, Musset, y recuerda a Banville, Gautier, Baudelaire. Esta influencia contribuyó a que Gutiérrez Nájera desarrollara el dón supremo de la gracia, a veces frívola, a veces trascendental pero siempre alada, elegante, ingeniosa, dominadora. En todas sus composiciones, las tristes, las humorísticas, las clásicas, sobresale su cualidad esencial que es la gracia y que, junto con la naturalidad y la sencillez tan características en nuestro poeta, le dan la clave de la elegancia sutil de su obra. "La Duquesa Job", "Para el corpiño" y "Para un Menú", verdaderos aciertos estéticos, nos presentan un aspecto de poeta, el de la ligereza, que es en donde



Manuel Gutiérrez Nájera

más se refleja la influencia gala, que tanto le ayudó a inyectar con sangre nueva el españolismo y a rejuvenecer y flexibilizar la lírica. Lo francés, sin embargo, no le alteró fundamentalmente; Gutiérrez Nájera siguió siendo romántico y, por lo tanto, pesimista, melancólico, sentimental, elegíaco. No obstante su serenidad aparente, es un hombre atormentado. En muchos de sus poemas tiene expresiones de angustia hondas y vigorosas. Las poesías "Ondas Muertas" y "Castigadas", son de una ternura elegante y melancólica, que se hace más penetrante y menos suave en "Mis Enlutadas"; este sentimiento del sufrimiento evoluciona más, y por fin en "Las Almas Huérfanas" da un grito de desesperación que lanza su alma macerada por la duda. En el "Monólogo del Incredulo" y en "Después", se muestra aún más pesimista, su desesperación crece y en un momento de profundo dolor, llega a lo blasfemo. Es tan implacable la angustia que siente el poeta por el conflicto que se produce en su alma, que reniega de la vida y desea vehementemente morir.

De las desilusiones de la vida nos habla también, pero de una manera simbólica en "Mariposas". Ya había pulsado Gutiérrez Nájera la lira simbolista en "Ondas Muertas", que es una muestra de lo que pudo haber realizado este gran poeta si no hubiera muerto tan joven, a los 34 años.

Volviendo al problema filosófico y religioso que lastimaba su espíritu, hay que citar "Pax Animae". El poeta ha encontrado ya en este poema, en cierto modo, paz a su espíritu; pero no es que haya resuelto el problema, sino más bien es una resignación, un propósito de soportar las injusticias de la vida y olvidar lo malo que contiene; este pensamiento lo revelan los siguientes endecasí-

labos que, además, son verdaderos aciertos métricos:

*Recordar... Perdonar... Haber amado...
Ser dichoso un instante, haber creído...
Y luego... reclinarse fatigado
En el hombro de nieve del olvido.*

Gutiérrez Nájera, dejando algunas veces en estos profundos y lúgubres sentimientos, supo ser también, como en "Tristísima Nox", buen poeta descriptivo; descriptivo de cosas inciertas, lo que tiene por explicación su carácter modernista. No desconoció ninguna de las corrientes ideológicas de su tiempo: éstas se reflejan en su obra; pero también tuvo momentos llenos de personalidad que no obedecen a ninguna escuela ni a ninguna influencia, sino a su propio ser.

Fuó también un poeta del amor, de suave y delicado sensualismo, al que su innato buen gusto le impidió llegar a la vulgaridad de sus contemporáneos franceses que trataron estos asuntos. En "La Serenata de Schubert", una de sus mejores composiciones elegíacas, de la que hace una obra maestra, produce estrofas con acentos arrancados a una cuerda que gime constantemente al recuerdo de la amada. Este sólo poema hubiera bastado para consagrar a su autor. El canto de esta serenata es súbitamente humano, espiritual, poético. Al compás de un ritmo los delicados arpeggios de esta melodía verbal flotan en las ondas de plata de la atmósfera tibia y transparente. El viento se lleva los ecos tiernos de la serenata que se esfuma tenuemente en la noche estrellada. Es esta composición tan melodiosa, que en realidad parece que su autor trasladó íntegra en ella la música de Schubert. En aspiración de impartir a las palabras la cualidad sugestiva de la música estuvo cristalizada en esta magnífica serenata de Gutiérrez Nájera. Y no fué la única vez que lo logró; en muchos otros de sus poemas también, al leerlos, parece que se está oyendo cantar la letra de alguna exquisita melodía.

"El Duque Job" trabajó literariamente hasta agotarse; fué poeta, humorista, costumbrista, cuentista, crítico, periodista, y todo de una manera admirable. Escribió en "La Voz de México", un periódico local; en "El Federalista" y en "El Partido Nacional", en "El Renacimiento", en "El Mundo Ilustrado" y en muchos otros periódicos que difundían los artículos de nuestro escritor, firmados con diferentes pseudónimos: Recamier, Puck, El Cura de Jalatlaco, Perico de los Palotes, Junius, Juan Lanas, y el más famoso de todos sus sobrenombres: "El Duque Job".

Los domingos hacía su viaje al país de las fantasías en su "Conversación Dominical", que era una especie de causerie amena y sutil. Llenaba cuatro grandes columnas de notas e impresiones, mezclando máximas y anécdotas, novelas cortas y pequeños poemas, el cuento triste y la crónica alegre. Producía fácilmente; nos dice Urbina que entre charla y charla con sus colegas, el Duque Job dejaba correr la fantasía suelta y despreocupadamente, sin presentarle obstáculos. La plasticidad y la flexibilidad de su estilo dependían, según él afirmaba, de una caja de música que en el interior del oído indicábale constantemente los ritmos a que debía ajustar el idioma. Así presentaba ba-

(Pasa a la pág. anterior)